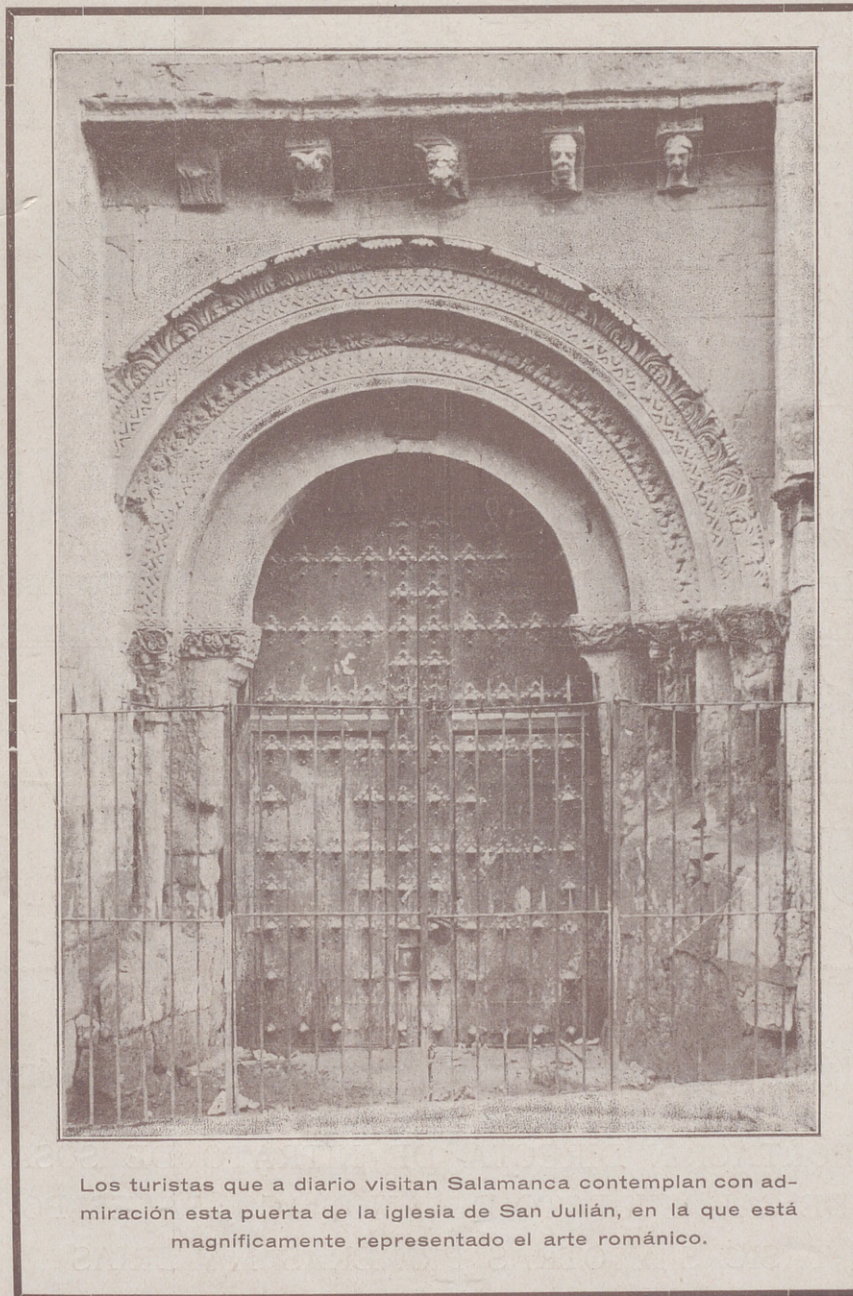


SALAMANCA Y SUS COSTUMBRES

PUBLICACIÓN MENSUAL ILUSTRADA

AÑO I



N.º 12




Los turistas que a diario visitan Salamanca contemplan con admiración esta puerta de la iglesia de San Julián, en la que está magníficamente representado el arte románico.

Diciembre - 1928.

Precio: 60 cts.

LOS MEJORES productos por-
cinos y vacunos se venden en la

 casa de

R. Sánchez

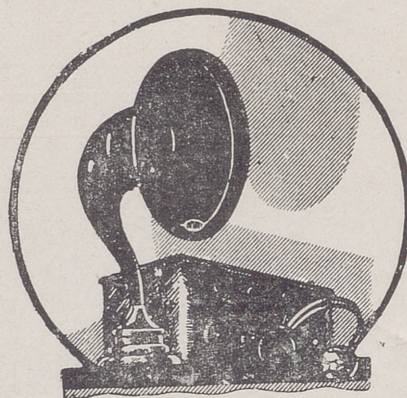
AZAFRANAL, NUM. 1

SALCHICHERÍA
Y CARNICERÍA

¡Agricultores!

a 0,30 kilo de hueso triturado recientemente.

R A D I O



LA MAS SURTIDA

LA CASA VERDE

Calle de Zamora, n.º 3.

Grandes Fábricas de Acidos, Abonos y Superfosfatos para la Agricultura

DE

HIJOS DE MIRAT
SALAMANCA

La más importante y mejor situada de la región.

IMPORTACION DIRECTA DE NITRATO DE SOSA
Y DE CAL, SULFATO DE AMONIACO, SALES PO-
TASICAS Y OTRAS PRIMERAS MATERIAS

ABONOS COMPUESTOS PARA TODOS
LOS CULTIVOS Y TERRENOS

Antes de comprar, consultad nuestros precios y condiciones de venta para la campaña de sementera.

TEJIDOS

QUINTANA, 2

"La Innovación"

NOVEDADES

SALAMANCA

Hotel del Comercio HERNANDEZ Y DIEGO

SERVICIO DE AUTOMOVILES A TODOS LOS TRENES - CALEFACCION CENTRAL A VAPOR - CUARTOS DE BAÑOS :: :: :: ::

Salamanca.
ON PARLE FRANCAIS

LUIS MAESO

ACEITES FILTRADOS DE SIERRA DE GATA
Salamanca.



Platería, Joyería y Relojería **Hijo de Fernando García.** (Casa fundada en 1810)

Se compra oro, plata, platino y piedras preciosas.—Gran surtido en toda clase de artículos nacionales y extranjeros.—Relojes de precisión, marcas Omega, Longines, Zenith y otras.

Poeta Iglesias, núm. 10.-Salamanca.

Teléfono 123 = Apartado de Correos 35
Telegramas: GARCÍAS, JOYEROS

Imprenta. - Librería. - Papelería "CERVANTES"

DOCTOR RIESCO, 12 Y 14
SALAMANCA

Gran surtido en objetos de escritorio. Obras literarias de los mejores autores. Texto para Institutos, Universidad y Normales.

ALMACEN DE MADERAS

Yesos, cementos, cal y ladrillos.—Sierra mecánica.

J. García Piedra Hijo

PROPIETARIO

MIGUEL GARCIA GONZALEZ

Calle de Francisco Montejo (Frente a Calatrava). - Teléfono núm. 331. - SALAMANCA

Gran Hospedaje del Rincón

* * *

Su propietario, **LUIS GONZALEZ**, ofrece a su distinguida clientela su magnífico hospedaje con amplias y confortables habitaciones, cocina selecta.

Cuarto de Baño, Calefacción y Teléfono.

**Automóvil a la Estación.
AMPLIO COMEDOR**

Se sirven bodas y se admiten fijos a precios convencionales.

Plaza del Angel, 34
SALAMANCA



LA CANCIÓN DEL TORMES



Para la encantadora y bellísima señorita Lucía Pérez Cantalapiedra, que sabe amar el arte con toda la expresión de su cultura, afectuosamente.

Este río salmantino
se desliza suavemente
con murmullo peregrino
bajo los arcos del Puente.

Y en las ondas rumorosas
de sus límpidos cristales,
tienen su espejo, grandiosas,
dos soberbias Catedrales...

Dos joyas en filigrana
de belleza magistral:
una, de escuela romana;
la otra, de estilo ojival.

Forma espejismo embrujado
del Tormes en la ribera,
el contraluz tamizado
de la luna, que, altanera,
con maternal embeleso
manda su luz limpia y blanca
en los hechizos de un beso,
sobre la gran Salamanca.

Lleva en sus aguas el Tormes
del pasado la fragancia...
¡Cuántas derrotas enormes
tuvo aquí el Corso de Francia!

Saben sus ondas gentiles
de aquellos hechos triunfales
del Congosto, de Arapiles,
de Salvatierra y Lumbrales...

Saben sus aguas serenas
de algaradas y motines,
de alegrías y de penas
habidas en los confines
de la ciudad estudiosa,
Alma Mater, salmantina;
saben también la amorosa
ronda de la Estudiantina.

Saben de puros amores
de las mujeres sencillas
con apariencias de flores
por sus rosadas mejillas;
de estas hembras candorosas

que son por su risa franca
de España joyas preciosas
y blasón de Salamanca.

¡Tormes... mi musa te adora
y mi pluma te enaltece,
mas siento que por ahora
no inspire lo que merece
la gloria de tu pasado
y tu presente grandeza!
Dejo el poema empezado
con un signo de tristeza...

Que yo imperial llamaría
a tu sencilla ribera
y de honores colmaría
al césped de tu pradera.

Diría que tus arenas
arrastran pepitas de oro
y que tus aguas serenas
encierran grandes tesoros.

Que una linda soberana
de mejillas de arrebol,
bañó su efigie lozana
linda como el mismo sol
en las aguas de tu seno
que la acarició galante,
y que su cuerpo moreno
fué desde entonces, tu amante.

Por eso quiero otro día
hacer un vuelo grandioso
con alas de fantasía,
¡oh mi Tormes delicioso!

Y aquí acaba la canción
de este río peregrino
que quiero con devoción
como charro y salmantino.

¡Miradle, cuán mansamente
lanza su corriente inquieta
bajo los ojos del Puente
mientras le canta el poeta!..

PATRICIO DE CASTRO MARTÍN.

NOCHEBUENA EN CASTILLA

NOCHEBUENA, Castilla, la iglesia del pueblo, sobre la cual la luna pone el beso de sus filigranas, es en este día una verdadera madre.

El antiguo reloj del concejo, aceza cansino doce campanadas; allá en un corral lejano, un gallo lanza el heraldo de su alegre kirikeo; y la campana de la iglesia susurra entre oraciones una canción de cuna.

Las empinadas callejuelas son verdadero hormigueo; entre el monótono compás de las zambombas avanza el vecindario; mirad perdido entre las clásicas mantillas de rogador, a aquel viejito que envuelto en su capa y apoyado en la cayada que casi es impotente para sostener el cuerpo de sus años, viene también a recibir al último niño, que en su vida ya decadente verá nacer; es un placer, aparte de su sentimiento religioso, que nadie podría quitarle, pues a nosotros los mortales nos parece que cuando vemos nacer, no somos tan viejos y que ya hay uno más que nos ayude a terminar la cuesta de nuestra vida; y si es Dios, creemos que el mismo cielo nos manda algo de su luz para iluminar la noche obscurísima de la vejez.

Un golpe seco de la campana impone silencio, es como si fuera el primer gemido de dolor y desengaño que exhala el que viene; todo es reposo, el viejo calla, el niño sueña, la moza reza, la madre llora.

La dulzura de un villancico llega al alma como un consuelo, que sabe a amores; en nuestras venas parece correr el arroyo sereno de esta noche siendo como espejo en que nuestro espíritu se mira tranquilo; deliramos, sí, pero si la calma de estos sueños que por ser verdaderos sueños son una realidad infinita, nos faltara, no podríamos menos de sucumbir ante las pesadillas de la vida.

Termina la oración, despertamos, el pueblo se recoge perdiéndose a lo lejos una tonada que es como el suspiro de un alma que llora el despertar....



Iglesia del pueblo de Villamayor (Salamanca).

Por los resquicios de una ventana, una lámpara nos llama; tendido en un camastro, un pequeño sueño una vida sin mácula que es la muerte; el reloj del concejo sigue su marcha después de un latido; el gallo, desengañado, gruñe melancólico.... la luna sonríe como desprecio a nuestra amargura, dejándonos sobre la torre la huella de aquel beso, recuerdo de una pasión divina.

Y en la alcoba, un cuerpo inerte deja sobre la nieve de la sábana, una mueca de hastío, senda a seguir que todos hemos de andar.

Han pasado unos días, los reyes magos se acercan en el amparo de la noche; llegan a la ermita y se encuentran a dos madres, riendo una lágrima que al caer en la tierra, hace brotar una flor, que lleva grabada en sus pétalos, una mueca de hastío y una promesa de dicha.

Pasarán otros años, volverá al mundo el que aunque nace siempre, nunca muere, y llegará un día en que esa campana despida a un alma que entre las rosas de un cariño allá, en nuestra tumba, suene también como canción de cuna.

J. M. TAVERA BAZ

Dibujo de Bernabé.

A la memoria del Padre Cámara.

HONRAMOS hoy estas páginas con la fotografía de la estatua que el cariño y el agradecimiento de Salamanca levantó para perpetuar la memoria de aquel Prelado, joya del episcopado español, que se llamó Fray Tomás de la Cámara y Castro.

En la colección de esta revista no podía faltar la figura del Pastor bueno, cuyo nombre, con sus obras en favor de Salamanca, seguirán pasando, como reliquia santa, a las generaciones venideras. La modestia de nuestra prosa no puede decir sus exaltaciones. Por eso preferimos reproducir en estas columnas las que algunos de sus fervorosos amadores volcaron en el extraordinario que «El Lúbaro» publicó —el 17 de Mayo, año 1910— precisamente el día que fué inaugurada la estatua.

Que nuestros lectores saboreen esas ofrendas de amor. Pues ellas dicen, seguirán diciendo, la justeza de los cariños que la ciudad de los Estudios tuvo siempre por el Padre Cámara, su protector decidido.

Semblanza y labor de un Prelado.

FRAGMENTOS

La providencia le trajo entre nosotros, cuando en el claustro y en la Corte su nombre había alcanzado ya la consagración de la ciencia y la más ennoblecedora de la virtud, para continuar la áurea cadena de Prelados insignes, ornamento de la Iglesia salmantina. Al último de aquéllos, al Obispo de espíritu inflexible, que inauguró con bautismo de sangre la silla episcopal de Madrid-Alcalá, vino a suceder en la de Salamanca el Prelado, cuya estatua ha erigido el voto unánime del cariño de sus diocesanos, de sus admiradores y amigos.

Recordáis su entrada de triunfo desde el colegio de Nobles Irlandeses a la Catedral Basílica? Recordáis su primer saludo de paz y los augurios de ventura y dicha para su grey, y los acentos de arrebatadora elocuencia con que vibró su palabra, pocos días después, en el soberbio templo de las Agustinas?

Por espacio de cuatro lustros consecutivos no se apagó ni menguó en calor y vida aquella palabra adoctrinadora del Maestro. Era un enamorado del Evangelio. Lo leía y rumiaba, a la continua, para descubrirnos después la entraña viva de la verdad que encierra. ¡Y con qué alteza de pensamientos! ¡Y con qué ternura tan efusiva! ¡Y con qué delicadeza en la insinuación! ¡Y con qué arte tan exquisito!

Bastábale para enseñorearse de los oyentes, uno de sus ademanes soberanos, uno de sus gestos triunfadores. Recordáis sus homilias en el púlpito de la Catedral? Recordáis vosotros, señores sacerdotes, aquellas íntimas pláticas, a lo San Pablo, que dirigía a su clero en los días de retiro espiritual?

Pero no fué sólo bajo las ingentes naves catedralicias, ni en las humildes iglesias de la diócesis—tres veces la recorrió de un cabo a otro cabo en fecundas visitas pastorales— en donde resonó la palabra apostólica del gran Obispo. Fué también en el Senado donde con viriles acentos vindicara los sacrosantos derechos de la Religión y con su maravillosa pluma, a la cual jamás embotó la herrumbre de la ociosidad, con la que hizo obra inmensa de cultura cristiana y de alto civismo, trazando, como celoso guardador de la ortodoxia doctrinal, la orientación clara y segura a inteligencias juveniles que así se lo suplicaron, para no naufragar en las sirtes de un determinismo fatal y negador del libre albedrío del hombre.

Señor Obispo—decía el malogrado señor Martínez Izquierdo a su fiel amigo y sucesor—: Dejo a usted en la diócesis de Salamanca un problema de cal y canto, ¿Logró resolverlo.? Monumentos salvados de la ruina o alzados de nueva planta para el culto de Dios y el decoro de la ciudad y de la diócesis; filigranas de la incomparable fachada de nuestra Catedral; robustos pilares, en horas de patrio desaliento emanados con el sudor de su frente... «Basílica» de sus ensueños, relicario magnífico para el corazón más grande y endiosado que, del lado

acá de la cruz, ha latido en pecho de mujer... vosotros sois el mudo poema, el canto al trabajo, que en estrofas de piedra, legó a la posteridad el llorado Obispo, de corazón de artista y alma de poeta!

«Ojos al cielo y manos al remo» era su divisa. Y no he de aludir, ni al feliz éxito con que dió cima al arreglo parroquial ya intentado por sus predecesores; ni a su valiosa cooperación en el Concilio provincial de Valladolid en 1887; ni al empeño de fervor que puso en la trascendental promulgación del Sinodo diocesano de 1889; ni al influjo nuevo y de bríos que dió a la prensa periódica, en consonancia fidelísima a las reiteradas normas pontificias; ni a su fructífera acción de beneficencia social; ni al desenvolvimiento que prestó a los estudios eclesidásticos; ni tampoco a otra obra suya, quizá, en frase de un ministro de la corona, «por la que menos se le conoce en España», es a saber: «la que realizó para tornar a los esplendores antiguos de la Universidad de Salamanca, en la cual tenía cifradas sus mayores esperanzas, procurando que todos aquellos estudios reverdecieran más pujantes, volviendo a tomar la vida hispano-americana el brillo que todos esperamos ha de lograr algún día.

Pero séame permitido batir palmas de aclamación al Mecenas, alentador generoso del eximio artista, que, al soplo de cálida inspiración, hátilo de vida, ha moldeado la estatua que hoy causa nuestros embelesos y nuestros júbilos.

«Vivió, trabajó, fué un gran Prelado», en estas tres frases lapidarias hizo su mejor panegírico un su devotísimo amigo, académico de la Real Española de la Lengua. «Fué un gran Prelado», que «vivió» con vivir lleno y «trabajó» sin rendirse a la fatiga por Dios y por sus ovejas queridas.

Llevó recto el báculo pastoral, porque amó siempre la justicia; más prefería inclinarlo de la parte superior, en que adopta la simbólica forma de cayado, porque así se lo pedía su corazón paternal. No lo presentaba de punta, porque no sabía herir; y si alguna vez se veía precisado a usar de severidad en la amonestación o en la corrección o el castigo, lo hacía con suavidad y mansedumbre, recordando aquel bellissimo símil que aprendió de su padre San Agustín: «Muchas veces, en lugares angostos la gallina pisa a sus polluelos, a quienes quiere cobijar bajo sus alas, pero no con todo su peso; pues al fin es madre». Así era de hermoso su corazón.

Señores: yo no sé decir más para esmaltar la memoria y encarecer la labor de aquel santo Obispo que se llamó don fray Tomás Cámara Castro!

Ya he pronunciado este nombre para mí sagrado. ¡Aclamadlo vosotros y bendecidlo!

TOMAS REDONDO.

UN RECUERDO

DISTINGUIÓME con su cariño porque sabía que yo le amaba. Le sigo amando por lo mismo que no vive; por lo mismo que nadie puede, sin ofenderme, conceptuar mis cariños al superior, como cariños adulatorios.

¡Bueno soy yo para adular!... Ya se me conoce. En cierta ocasión, en una de aquellas tardes en que con tanta frecuencia me honraba llevándome a pasear con él, me lo dijo con su sonrisa habitual... encantadora... atrayente:

—Usted, tanto tiene de guerrero como de diplomático.

—¿Por qué, señor Obispo?

—Porque a ratos es usted inflexible y a ratos no tiene precio para ministro de Estado.

* * *

Sí; yo le quería desinteresadamente, como son siempre mis quereres. Le quería porque él se dejaba amar. Era su característica. Le



sigo queriendo como él se merece. Y hoy que Salamanca se honra, honrando la memoria de aquel gran hombre, yo no sé si llorar o alegrarme. A un tiempo mismo siento las dos impresiones: lloro, aunque resignado, al notar de nuevo la ausencia eterna de aquel Obispo que fué mi maestro; y gozo, al ver que esta ciudad, su querida ciudad, no olvida los favores

que le debe: al ver cómo Salamanca testimonia su agradecimiento con el homenaje de admiración, de respeto que hoy le tributa, inaugurando su estatua.

Bien lo merece. Pues aquí no damos un paso sin que veamos la protectora mano del P. Cámara.

¡El P. Cámara!... Pronuncié su nombre bendito y, con él, el elogio más cumplido.

José M. BARTOLOMÉ.

(De *El Lábaro*, 17
Mayo de 1910.)

LA PARROQUIA DE SAN MARTÍN

No hemos encontrado motivos para sustraernos a la atenta invitación que nos ha sido hecha para escribir un artículo en la revista ilustrada SALAMANCA Y SUS COSTUMBRES, pues tal distinción es para nosotros un reconocimiento inmerecido, toda vez que plumas mejores que la nuestra, hubieran complacido mucho mejor a los lectores; pero confiados en la benevolencia de unos y de otros y viendo en mí el puro salmantinismo que me caracteriza y los recuerdos impercederos que guarda mi alma de este bendito templo, nos permitimos escribir este artículo puramente histórico, para así complacer, en lo que nos sea posible, a los que han tenido la atención de invitarnos.

En el antiguo territorio de los Toreses fué fundada esta iglesia por el año 1103, por don Martín Fernández, según hemos visto por documentos antiguos; fué edificada en el sitio donde existió una pequeña ermita consagrada a San Pedro, en el año 1173, se llamó San Martín del Mercado y en años posteriores San Martín de la Plaza, por estar situada a un extremo de una gran plaza antigua, en la cual se expendían la mayoría de los géneros destinados a la alimentación; se llamó San Martín de la Plaza, porque en ella estuvo la casa del Concejo, la cual fué construída en tiempos de los Reyes Católicos, en el año 1485, incendián-



Iglesia de San Martín. Magnífica puerta de marcadísimo estilo románico.

dose el 11 de Junio de 1622, siendo reedificada por Felipe IV, estando el Concejo en la misma hasta mediados del siglo XVIII, que se trasladó a su casa Consistorial de la Plaza Mayor.

El día 2 de Abril de 1854, amaneciente al Domingo de Lázaro o de Pasión, sobre la una de la madrugada, sufrió esta iglesia un violentísimo incendio, cuyas llamas iluminaron la ciudad y fueron vistas desde muchos pueblos; uno de los que primero se presentaron a sofocar el incendio, fué el Ilustrísimo señor

Obispo don Fernando de la Puente, que a la sazón ocupaba la silla salmantina.

Todos cuantos esfuerzos se hicieron fueron inútiles para combatir el incendio, siendo pasto de las llamas todas las maderas del suntuoso y magnífico retablo del Altar Mayor, construido en tiempos de Carlos I, y debido al arrojado de uno de los feligreses, fué salvada milagrosamente la Sagrada Forma, que el mismo señor Obispo trasladó, seguidamente, a la iglesia de la Clerecía; los altares laterales, de un valor artístico incalculable, uno el de Nuestra Señora de Las Animas y el de La Sagrada Familia, cuyas tres estatuas se atribuían a la mano del célebre escultor don Salvador Carmona, fueron también convertidos a cenizas.

La construcción de esta iglesia, por su emplazamiento y trazado, es contemporánea a la de la Catedral Vieja, pues en las dos, se observan idénticos caracteres, y es de suponer, que tanto la una como la otra, fueron consagradas por aquel célebre Obispo, que en días amargos para Castilla, acompañó al de Vivar en todas sus empresas y que jamás le abandonó, hasta que exhaló, en San Pedro de Cardaña, su último aliento; don Jerónimo Visquío, rigió la sede salmantina desde el año 1102 a 1120.

En 1855, o sea, al siguiente del incendio, fué abierta de nuevo al culto, pues a su restauración contribuyeron de una manera eficaz sus feligreses.

En la primitiva construcción no tuvo enmaderamiento sobre las bóvedas, sino un escamado de piedra idéntico al de la Torre del Gallo y no pizarras como algunos han tratado de indicarnos. Esta iglesia se compone de tres naves con pilares de zócalos redondos, los capiteles son más sencillos que los de la Catedral Vieja y algún tanto más toscos, lo que hace suponer, por la falta de pulimentación de los mismos, fuera construida con alguna anterioridad a aquélla.

La nave mayor fué reedificada en el siglo XVIII, para darle mayor elevación; perdiendo, por lo tanto, su antiguo carácter románico.

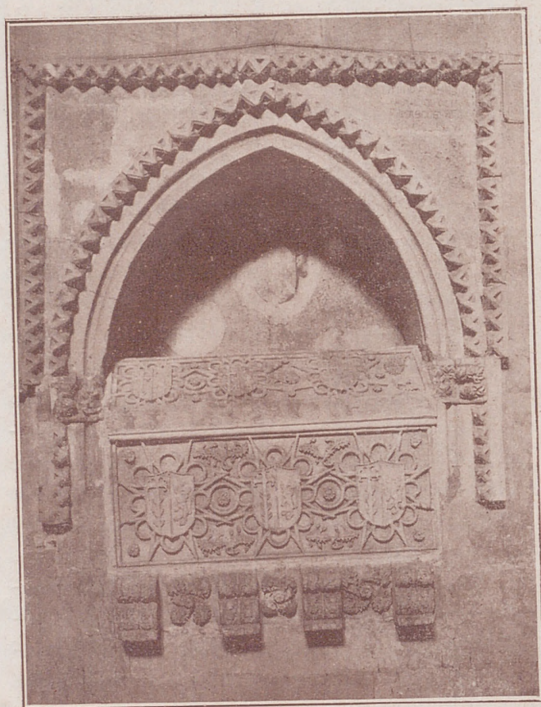
Al lado del Evangelio de esta misma capilla, estuvo hasta el año 1855, en el arco que hoy da paso de la capilla de San Blas al presbiterio, el sepulcro del doctor don Pedro de Paz, primer señor

de las Navas y otros lugares, fué hijo de Pedro de Paz, señor de los Corrales, del cual procedió la calle del mismo nombre, tuvo su casa solariega en la espaciosa Plaza de San Martín, representó a la ciudad en las Cortes de 1385, falleciendo en 1405, en su testamento, dejó a esta iglesia una capellanía perpetua; cuando las obras que se ejecutaron en 1855, fué trasladado el Sepulcro bajo la escalera del Coro, al lado de la Epístola, en una hornacina que siempre había estado la pila del bautismo.

Decíamos que cuando el incendio, fué pasto de las llamas el precioso retablo del altar mayor, y para sustituirle, fué colocado el que tuvieron las monjas de San Pedro, convento que había estado emplazado en la plaza hoy llamada de don Mariano de Solís, salmantino ilustre, que en su finca de Valcuevo, levantó el primer monumento en España a Cristóbal Colón, como recuerdo de las conferencias celebradas en este lugar, con el insigne navegante y los dominicos de San Esteban; pero este retablo no guardaba las proporciones debidas con relación a la altura de la nave cen-



Un rincón del interior del templo.



Sepulcro del siglo XIII, sin inscripción.

tral, y en el año 1869, fué colocado el de la antigua iglesia de San Sebastián, que había sido llevado a la de Tejares, trasladando a dicho pueblo el de referidas monjas, donde en la actualidad continúan.

Continuando nuestra reseña, nos ocuparemos, en primer término, de la Capilla de San Blas, situada en la nave del lado del Evangelio, y en ella están los sepulcros, desde el siglo XIV, que fueron trasladados a ella de los Santisteban, y en cuyo altar, con muchísima dificultad, se lee esta inscripción: *Esta capilla del Sennor San Blas, fué dotada por Alfonso Pérez y Gilota González, su mujer, en la era de 1407 (1369 años), siendo reparada e reedificada por Diego de Santisteban, su nieto, ijo de Velasco Pérez, defunto, que Dios aya.*

De la primitiva construcción de esta capilla, se conservan algunas cosas, que por ellas, hemos podido apreciar, había tenido una especie de zócalo formado por arcos tribolados, sostenidos por pequeñas columnas, como puede verse en la pared del lado de la Epístola.

En estos arcos tuvieron sus primitivos sepulcros, con estatuas de relieve, Andrés Santisteban y el de su segunda mujer Ana de Tejada Guevara, hasta el año 1855, que el incendio apenas respetó su antigua construcción, haciendo el traslado de estos sepulcros dentro de la misma capilla, al lado del Evan-

gelio, para dar paso por el arco a la capilla mayor.

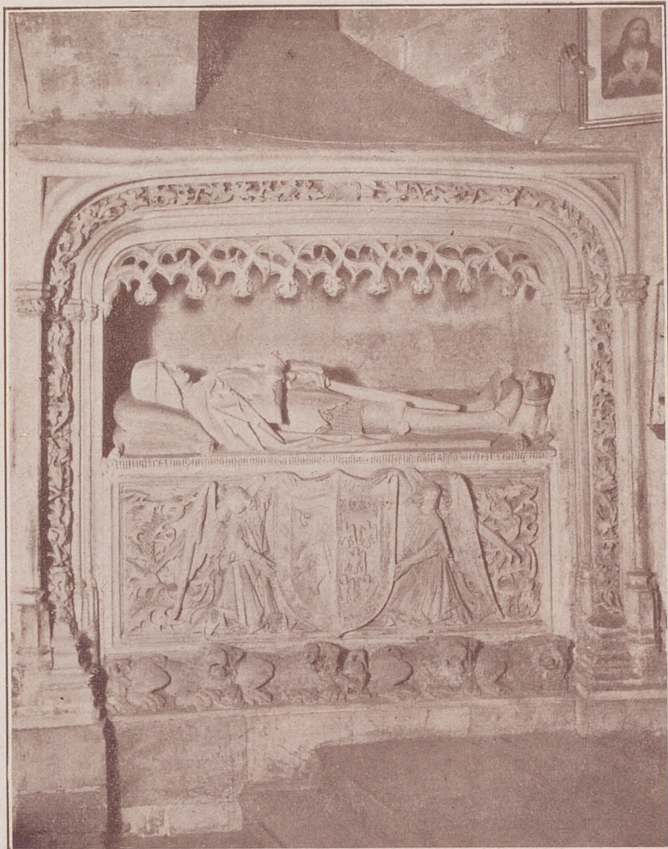
En la misma, y al mismo lado del Evangelio, hay dos notabilísimos enterramientos; siendo menos esbelto el arco que está bajo una ventana, en el cual descansan los restos del primer señor de Torrebermudo o Bermuy, y a sus expensas, fué restaurada esta capilla, y en el sepulcro se lee el siguiente epitafio: *Aquí yace el honrado cavallero Diego de Santisteban, que Dios aya; pasó desta presente vida anno MCCCCLXXXVIII annos.* Tiene estatua con armadura, la espada al pecho bajo ambas manos, y a los pies, un lebrél. Blasona la urna un escudo partido en dos cuarteles, en el de la derecha, león rapante y por orla, veneras; en el de la izquierda, corona gótica y cinco águilas, y flores de lis por orla.

El caballero Diego, fué el padre del otro también caballero enterrado en el arco inmediato, el cual tiene este epitafio: *Aquí yacen el noble caballero Ruberte de Santisteban e doña Itabel Nieta, su mujer, que pasaron de esta presente vida.* Blasona la urna un escudo en dos cuarteles, con un león en cada uno, a la derecha, veneras por orla con hojas y flores de lis alternadas, a la izquierda.

La estatua yacente tiene armadura y manto, y una mano a la espada y reclina la cabeza en la otra. A los pies, el acostumbrado paje con el casco.



Sepulcro del Bachiller Luis Ramirez.



Sepulchro del honrado caballero Diego de Santisteban.

Roberto fué encausado cuando las célebres alteraciones de las Comunidades de Castilla y condenado a satisfacer cuantiosas indemnizaciones, pero pudo probar cumplidamente, que en esos días críticos se encontraba ausente de Salamanca, por lo que fué absuelto del proceso, muriendo a una edad avanzada.

En la misma nave, al lado opuesto de esta capilla, está la de San Miguel Arcángel, en la que se lee esta inscripción: *Fundó esta capilla el ilustrísimo señor don Juan Rodríguez, de Villafuerte, año de 1413, y se reedificó a expensas del excelentísimo señor don Manuel Pérez Osorio, Enriquez de Almaraz, etc., marqués de Alcañices y de Montaos, conde de Grajal, de Villanueva de Cañedo, Fuente Saldaña y Villalumbrosa, señor de Villafuerte, año 1784.*

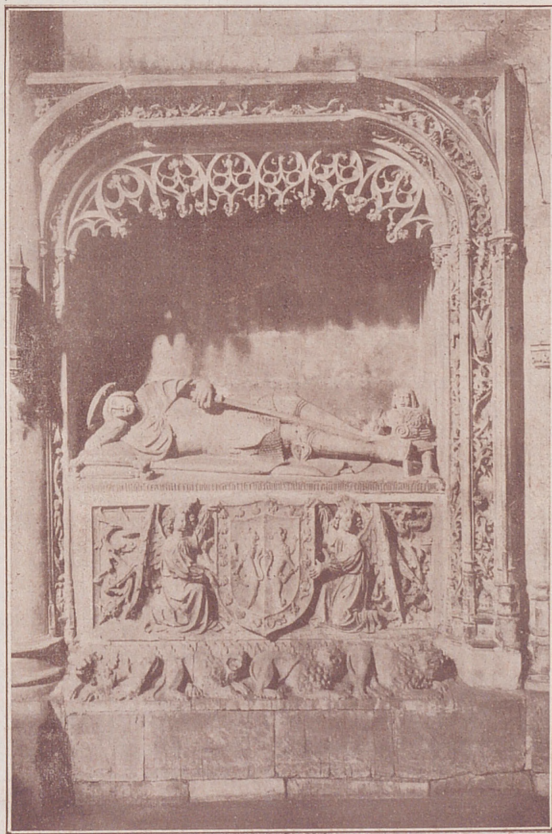
La construcción de esta capilla data del año 1413, cuyas paredes dejan algún tanto escondidas la portada del Norte, pudiendo apreciarse la románica, de arcos concéntricos, sostenidos por seis columnas, bruscamente acortadas por un tosco y moderno zócalo; en el exterior se aprecia la primitiva construcción del templo, la portada principal que-

dó cubierta por la capilla churriguesca del Carmen, en la cual se hallan los retratos de los fundadores, con esta inscripción: *Francisco Muñoz del Castillo, que fundó la música de esta iglesia, y a su costa, hizo esta capilla y juntamente su mujer doña María de la Cruz Guerra, quien concurrió a dicha fundación y obras.* Esta obra se hizo en el año 1669.

La antigua portada del Mediodía fué cubierta por la actual de renacimiento, en el año 1586, pero aún se ven las estatuas de la Asunción, exactamente iguales a las de la Catedral Vieja.

Lo anteriormente expuesto, consta en distintos documentos que hemos tenido en nuestras manos y en la historia de Salamanca.

El reloj de esta iglesia fué, durante muchos años, el de la Ciudad, hasta que fué construída la espadaña de la casa Consistorial de su Plaza Mayor, cuya campana parece ser que perteneció a la iglesia del vecino pueblo de los Villares de la Reina, a cambio de otras dos más pequeñas.



El día 3 de Enero de 1802, fueron ejecutados, en la Plaza Mayor, diez y seis individuos que formaban parte de una cuadrilla de bandoleros, descuartizaron sus cuerpos, a fin de colocar sus restos mutilados donde determinaba la sentencia, dando sepultura a lo que no hacía falta, en el portal de San Martín, delante de la imagen del Dulce Nombre de Jesús.

Después del incendio que hemos indicado, las paredes de esta iglesia fueron encaladas, permaneciendo éstas, durante muchos años, ocultando los sillares de piedra de que está construída, la mayoría de los sepulcros cubiertos por altares de mediano gusto estético, has-



Capilla de Nuestra Señora del Carmen, que cubre la portada principal de la iglesia.

ta que aquel virtuoso y santo sacerdote don Antonio, sin contar de momento con recursos para ello, confiado en el cariño que sus feligreses le profesaban, le habrían de ayudar en tan penosa empresa, y después de implorar la ayuda necesaria al Todopoderoso en la Santa Misa, que celebró el día 12 de Octubre, día de Nuestra Señora del Pilar de 1892, dió principio a la obra, que duró ocho meses, trasladando el culto de la parroquia, mientras la duración de éstas, a la iglesia de San Benito.

A esta empresa y a otras que se realizaron en este templo, fué ayudado y compartió con



Puerta del archivo que existe en el interior de la iglesia. Siglo XVII.

él sus alegrías y amarguras, su hermano don Felipe, y debido al celo y no menos trabajo de los dos, no solamente se les debe el que hoy podamos contemplar la belleza que esta iglesia encierra, sino el frecuente culto que tiene.

ANGEL BENITO PARADINAS



San Martín. Portada del Mediodía.



DE LA SALAMANCA QUE PASO

EL CASERON DE LA AUDIENCIA

Solo nos queda la emoción del recuerdo. La «vanguardia del siglo» alzó su piqueta demoladora y dió al traste con el viejo caserón que reproduce la fotografía. No era una joya arquitectónica; felicitémonos, ya que de esta forma la pérdida se atenúa. No obstante, su apariencia medieval parecía pregonar su rancio abolengo, puesto de relieve en la filigrana pétreo del escudo campeante del vetusto frontispicio y en la sugerente mudez de sus medallones famosos.

El origen del antiguo caserón de la Audiencia, así como los fines para que fué creado, se hallan sumergidos en un dédalo de hipótesis. ¿Fué Lonja de Contratación? ¿Fué prisión de Estado? ¿Fué...? ¡Cuántas cosas sería la vieja casona! No podemos hacer afirmaciones, por no haber encontrado documentos fehacientes. Respetamos las opiniones más en boga y no emitimos la nuestra por no incurrir en aseveraciones equívocas. Damos por seguro el naufragio, si algún audaz remero osara internarse en los océanos profundos de la noche de los tiempos, siempre propensos a furiosas galernas y dispuestos a arriar la bandera de cualquier buque pirata codicioso de los secretos de sus costas y cantiles, guardadores de emociones intensas. ¡Que cuántas no atesorarían las piedras de la vieja Audiencia de lo Criminal! La justicia desplegó sus alas durante luengos tiempos en la penumbra de sus salones imponentes, «de poco mérito artístico, pero bien decorados», abatiendo implacable al monstruo del delito.

Contempla, lector amigo, en la estampa, lo que ya nunca podrás ver al natural. Y si el caserón informe «te infundía respeto e inspiraba recelo» por lo que en sí representaba, no le guardes rencor.

En verdad, que el mundo sería más luminoso, más atrayente, si el fantasma del delito se extirpara de raíz. Sobraban entonces los Palacios de Justicia. Los amplios salones de éstos, podrían convertirse en centros de enseñanza. De la puerta de las cárceles, sería borrada la estereotipada frase: «Odia el delito y compadece al delincuente», para reemplazarla por esta: «Amor y fraternidad entre los hombres». Pero el mundo es el mundo y la pasión se rebela contra el espíritu...

¿Por qué evocamos con cariño un caserón que para los más inspiraba antipatía? Por ser un trozo de la Salamanca vieja, de esta adorable ciudad típica, que va poco a poco desmoronándose. La ciudad nueva se impone. El furor del siglo campea. Los monumentos centenarios pletóricos de arte, henchidos de tesoros, son reemplazados por esas construcciones frágiles, «bocetos de opereta» o tartas de confitería, de aspecto seductor, pero carente de estilismo.

¡Qué le hemos de hacer! Dediquemos un piadoso recuerdo a la antigua Longa de Contratación; después Audiencia de lo Criminal y hoy flamante semisolar de «postinero» gran hotel de turismo.

Si pasas ahora, lector amigo, por la plaza del Poeta Iglesias, repara en una obra que hay frente al Mercado de Abastos. En seguida te imaginarás que hay un gran barco de guerra en construcción, a juzgar por la cantidad de «vigamen» férreo que emerge del «dique seco» del solar. No hay nada de eso. Pronto verás alzarse orgulloso un soberbio hotel. Escanciaremos champán en su honor. Beban con nosotros las «ladys, mises y lores» que después morarán en él. Pero no sea todo alegría. Añoremos el pasado. Recorramos imaginariamente los salones de la antigua Audiencia, que se disiparon fugitivamente; más pronto que las burbujas del champán cristalino. ¡Salamanca, tierra mía! Quiero verte hermosa, pulcra y limpia. Yo te adoro; ansío que «alternes», que te remoces, que vistas un ropaje «chic», que formes concierto con las populosas urbes de moda. No soy retrógrado.

Pero amo también tu glorioso pasado; a tus piedras, pátina augusta; quiero mecerme en el recuerdo de tu historia; soñar con la fantasía de tus piedras de oro. Suspiro cuando pierdes algo de lo tuyo, de lo viejo, de lo tradicional.

Por eso evoco con pena las características de ese viejo caserón que reproducimos; porque era un esenciero de recuerdos, le amaba. Y aún me parece oír vagamente, la voz pausada de un ujier, que, con marcada parsimonia, musita: ¡Audiencia pública...!

PATRI.

LUGARES PINTOESCOS

LOS «PORTALES» DE
LOS BUHONEROS

DESAPARECIDA la típica escalerilla del Ochavo que en 1805 mandó construir el Gobernador Sr. Marqués de Zayas, y que en sus últimos años era punto de cita de gallofos, golillas y mozos de cordel, y desaparecida con anterioridad la escalera de doble vertiente con que por el arco del Toro se comunicaban los soportales con la Plaza Mayor, el reverso del Pabellón de San Fernando perdió en armonía lo que ganó en comodidad para el tránsito; pero no perdió tanto que no podamos recrear nuestra vista con los severos soportales llamados de los Buhoneros que son como un barrio judío donde se hallan enclavados los más variados comercios de mercaderías *à bon marché*.

Satisfechas las aspiraciones de los comerciantes que hasta fines del siglo XVIII se hallaban diseminados por gremios en distintas calles (los buboneros en la de los Mercaderes; los sederos y de tejidos en la de la Sedería o



En el exterior de estos portales, la fábrica se alza gigantesca con ventanas y balcones simétricos.

Asadería; los laneros en la de la Pajaza; los plateros y latoneros en la de San Pablo, etcétera, etc.), la Plaza Mayor resultó con el tiempo insuficiente y los prosélitos de Mercurio invadieron poco a poco los soportales del Pan y de San Antonio, que llegaron a ser el «emporio» del comercio salmantino, ya que al lado de sus mezquinas covachuelas vivía un centenar de buhoneros modestos (chacineros, tripicalleras, carniceros, fruteros, etc.) a quienes modernamente se les ha buscado alojamiento en la inmensa grillera del Mercado de Abastos.

En el exterior de estos portales, la fábrica se alza gigantesca, con ventanas y balcones simétricos, que en este «forro de la Plaza Mayor» (así lo bautizó certeramente nuestro compañero Juan del Huerto) son como remiendos y bolsillos hechos por un sastre ladino y mohatrero que quisiese quedarse con las «sobras».

Y respetando el caprichoso símil de nuestro admirable colaborador, los arcos se nos antojan otros tantos ojales fingidos a falta de botón con que abrochar, y que alineados bajo la gran imposta corrida se encuentran apabullados y de hinojos ante el ojal de



Las tiendecitas que se extienden a lo largo de estos portales, acicalan todos los días las puertas con sus géneros, para recibir a los sencillos parroquianos que diariamente acuden desde hace muchos años.

ojales que, aproximadamente en el centro se abre inmenso coronado por una cabeza de toro evocadora. ¡Cualquiera sospecharía que este arco triunfal dá actualmente acceso a un evacuatorio, subterráneo de la Plaza, pero que no lo es de este bullicioso barrio mercantil!

Si penetramos en las «entretelas» de este revés lleno de respuntes y corcusidos vítreos que hacen visos cuando el sol los hiere, nos hallaremos en un paraje simpático y sugestivo, cobijo de buhoneros y hampones, cicateros y mercachifles y exposición de los más antagónicos productos.

Este gran almacén formado por pequeñas colmenas a modo de Stands de una feria de muestras, tiene su entrada libre ni más ni menos que «La Villa de Madrid», o que «Les Dames de France» o que los Almacenes Madrid-París. Aquí, como allí, se penetra desnudo y se sale completamente restaurado. La camisa, el traje, la bisutería, el trousseau nupcial si es preciso, y hasta la vajilla y útiles de cocina para abrir casa.

Pintoresca es esta travesía con sus covachuelas inverosímiles que parecen achaparradas bajo la ingente mole pétreo de las viviendas que sobre ellas gravitan.

La bonita perspectiva que se nos presenta desde la Lonja hasta el final de los soportales de San Antonio, es aún más exaltada por los numerosos puestos que en las distintas épocas del año establecen los vendedores ambulantes.

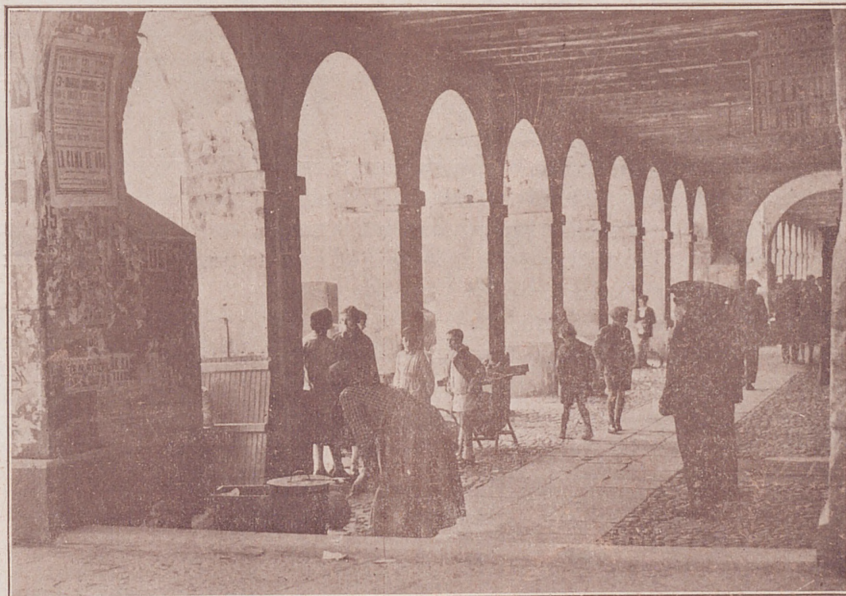
Aquí, en primer término, el kiosco de periódicos, coquetón y pulcro con su tejadillo de cinc, al que la lluvia inclemente azota de vez en cuando produciendo metálicos sonidos de jazz-band; y la vendedora de zambombas con sus atrayentes banderitas exóticas que hacen menos antipático el rudimentario juguete; después la popular «Morena» que tiene la facultad del mimetismo y ora es castañera, ora dulcera, o ambas cosas a la vez; a continuación uno, dos, treinta puestos de turrón y mazapán, de golosinas y sacacuartos, que aumen-

tan el tráfico natural de este pequeño Irkutsk por donde forzosamente han de pasar menegildas y sorchis, menstrales y alforjeros.

Este es el verdadero escenario donde se podría desarrollar la obra picaresca del siglo, ya que abundan los «ratas», hurtadores de la apetecida golosina al menor descuido de la vendedora, y sucesores directos de aquellos Pillos del Carbón con que acabara el ilustre prelado don José Zorrilla de San Martín.

Es también este lugar, por si esto fuera poco, parada oficial de coches que aumentan el ruido y contribuyen a dar más sabor típico, más acidez de picardía a ese barrio judío cuyos comercios parece que pugnan por dar unos pasos al frente y asomarse a los ojales del exterior.

Aquí se congrega, desde hace tiempos, toda una pléyade de buhoneros que montan sus es-



Apenas se inicia la llegada del otoño, aparece la castañera y aumentan los puestos de golosinas.

talaches sobre unas «tijeras» o exhiben sus baratijas sobre largas bateas; y los que no tienen puesto fijo, juegan al escondite por entre los pilares con sus irreconciliables enemigos los guardias municipales, de los que tienen el mismo concepto depresivo que tuvo el socarrón espadachín don Francisco de Quevedo. ¡Y hay que ver los desvelos que ha pasado don Quintín para lograr disciplinar, no ya sólo a los numerosos «colporteurs», sino a los propios comerciantes que, faltos de local tenían que sacar los cajones vacíos a la puerta, difi-



Pero el apogeo de estos simpáticos portales es en Diciembre. Criadas, gente del pueblo y de los pueblos, y un enjambre de chiquillos, llenan esta galería popular, para comprar "perras" (monedas de cinco o diez céntimos) de "Turrón de las Serranas", Heraldo de Navidades.

cultando el tránsito! Y es que si han de ser vecinos de un magnífico hotel sibarita, han de sacrificarse en aras del confort para no desentonar en esta armonía londinense que se avvicina al más castizo barrio mercantil que registró la historia de la ciudad.

Las lágrimas se nos saltan a nosotros que nos hemos criado en este bullicioso «zoco», al pensar que estas pobres gentes andrajosas que venden chucherías y naderías para los niños, van a ser incompatibles con la perfumada mansión turística, que va a matar lo típico so pretexto de higienizar los alrededores.

Y esto lo soportaremos nosotros con pesadumbre, sin acordarnos de que tenemos barrios fétidos por donde se pasearán esos mismos turistas en busca de la nota trágica y pasional, para continuar escribiendo la leyenda negra.....

Y al llegar aquí, a pesar de que no se nos haya dado «hachón para este sepelio» (también el lenguaje castizo se va haciendo arcaico y pútrido) hemos de permitirnos contestar a la «enquesta» que han organizado los entusiastas editores de esta revista. Debe continuar su publicación porque con el tiempo ella será el precioso álbum de la Salamanca que se vá. Y si algún erudito pseudo-patriota encuentra

depresivo el mezclar su impoluta firma con la nuestra modesta y exenta de mérito, continuemos haciendo patria y clamemos como don Santos de Carrión:

»No val el azor menos»
«por nacer de mal nido,»
«ni los exemplos buenos»
«por los decir judío.»

LEONCIO MARTÍN.

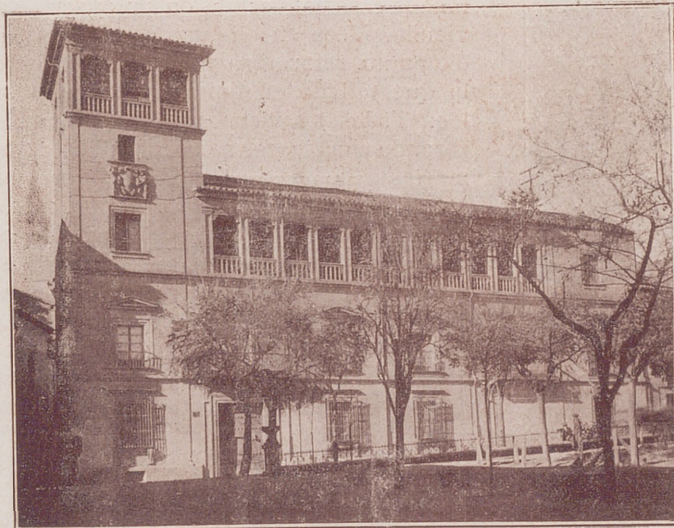
En prensa este número se comienza a hablar de un homenaje al poeta, todo ternura, don Cándido R. Pinilla. Particularmente, ya que esta publicación se termina, nos sumamos a cuanto se haga con tal motivo.

Honrar a Pinilla, es para nosotros una satisfacción muy grande porque, a través de sus versos, hemos sentido la grandeza de Castilla.

Un paseo por la Salamanca antigua.

ESTA mañana otoñal tan limpia y alegre, ¿por qué no aprovecharla dando un paseo por la antigua Salamanca?

Es Domingo; son las once de la mañana; estoy frente a este severo y noble palacio de Orellana que trazó el arquitecto Herrera, constructor del



Palacio de Orellana.

Escorial; a mi espalda, Cristóbal Colón desde su plinto, indica, con su izquierda mano, el camino del Nuevo Mundo que alumbraron sus carabelas; parece que su brazo nos marca una dirección: vamos por esta calle que antiguamente se llamaba de Escuderos y hoy de San Pablo; el sol nos llama hacia las afueras; por aquí, por donde estuvo situada la Puerta de San Paolo y la Iglesia de este nombre. He aquí los vestigios de la antigua muralla. Según salgo, a mi derecha, los restos de un cubo, convertido en cenador, del Colegio de Carvajal; un muro de piedras ciclópeas que atestiguan la fortaleza defensiva de esta cerca; un portillo tapiado; el bloque ingente a lo largo del que estuvo la calle de San Gil y el portillo donde se alzó la famosa Puerta del Río, por la que penetró en Salamanca el intrépido general cartaginés Aníbal, cuando el épico episodio de las heroicas mujeres salmantinas que, deseosas de liberar a sus maridos del yugo conquistador, sacaron de la ciudad ocultas en sus vestidos las espadas entregándolas a sus maridos, y aún «una de ellas, arrebatando al intérprete Banon la pica le hirió con ella, no obstante la coraza que le defendía. Los varones matando a unos y poniendo a otros en

fuga, escaparon con las mujeres». Así lo dice Plutarco, el autor de las Vidas de los Ilustres Capitanes ¿dónde mayor autoridad? Estas piedras vetustas conocieron las sangrientas pugnas de cartagineses, romanos y sarracenos: fueron la salvaguardia de las huestes salmantinas y ampararon la fortaleza románica de Santa María la Mayor, corazón de la antigua urbe. Y he aquí también a mi izquierda, frente a esta bella columna en que culmina una cruz, situada en el lugar en que estuvo la parroquia de San Gil... he aquí en dolorosa ruina, la histórica parroquia de Santiago; mudas y tristes las campanas que llamaban al rito a la población mozárabe aposentada en la Ribera del Tormes; abandonada y cerrada al culto, a pesar de su abolengo y de su historia, que reconoce como origen una de las bravas lides guerreras contra los gallardos y aristocráticos califas cordobeses, en la que un caballero salmantino de la ilustre familia de los Maldonado, vióse en tan inminente peligro de muerte, que hizo voto de fundar una iglesia dedicada al apóstol Sanct Yago, como así lo realizó, construyendo hacia mediados del siglo XII ésta que a

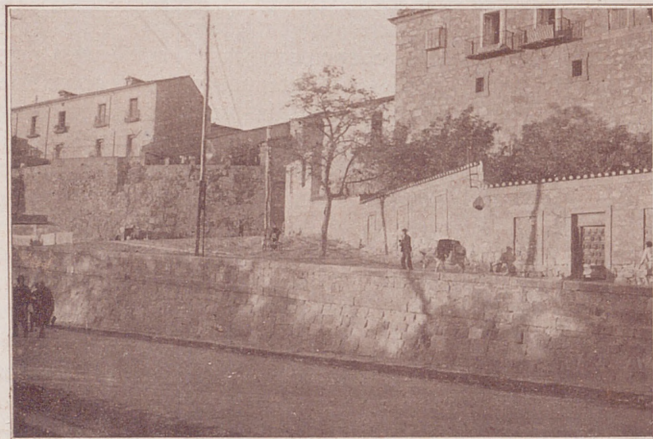
tan lamentable estado ha venido. Ved su triple ábside románico mordido por los siglos, desfigurado, medio arruinado; su puerta de limpio medio punto que nos recuerda haber sido lugar de refugio para los condenados a muerte el templo a que dá entra-



Vestigios de las antiguas murallas.

da. Algunos románticos y generosos salmantinos (D. Juan Domínguez Berrueta y D. Angel Benito Paradinas) han pedido, cariñosamente, el restablecimiento y reconstrucción de este templo que tan-

to lo merece, sin que hayan visto hasta ahora atendidos sus anhelos: siguen mudas las campanas, ruinosas las paredes, hundido el techo, y en su recinto, enterrada toda la racial historia de aquellos abuelos mozárabes que extramuros de la



Puerta del Río.

ciudad, durante la dominación árabe, oraron y recibieron los sacramentos en este pequeño y humilde templo, que tuvo sin embargo días de esplendor cuando el día de Santiago bajaba a caballo el Concejo a celebrar la fiesta del Santo patrono, entre el entusiasmo y las aclamaciones de los



Antigua iglesia de Santiago.

feligreses. Sigamos [adelante]. En este cabo de la puente, estuvo asentado el legendario toro, aquel famoso monolito que figura en el escudo salamanquino, al que el pueblo llamaba *el berraco del puente* y que dió lugar al gracioso episodio que en sus memorias cuenta el pícaro Lázaro diciendo: «Salimos de Salamanca, y llegando a la puente, está a la entrada della un animal de piedra que casi tiene forma de toro, y el ciego mandome que llegase cerca del animal y allí puesto, me dijo: Lázaro,

ro, llega el oído a este toro y oirás gran ruido dentro dél. Yo simplemente llegué creyendo ser así, y como sintió que tenía la cabeza par de la piedra, afirmó recio la mano y diome una gran calabazada en el diablo del toro, que más de tres días me duró el dolor de la cornada y díjome: necio, aprende, que el mozo del ciego un punto ha de saber más que el diablo, y rió mucho de la burla.»

En esta plazoleta, como restos de una vetusta callejuela, existe una añosa y profanada casa convertida en promiscua vivienda. Véase en ella una puerta de medio punto, reformada y maltratada, sobre la que tallado en limpios caracteres se lee: «Todos los viernes de la cuaresma, rezando cinco pater noster y cinco Ave-marias a la imagen de San Gregorio, se saca una ánima y se ganan perdones.»

Esta casa fué la ermita de San Gregorio Ostiense, patrón contra la langosta, fundada en 1466 en la feligresía de la Santa Cruz por el obispo D. Gonzalo de Vivero, y dió origen a la calle de San Gregorio, paralela a la del judío Uguero.

Contemplamos esta fachada que debió ser curiosa, reconstruída en el siglo xvi, y esta puerta, por la que tantos fieles han pasado a rezar las piadosas oraciones liberadoras.

Dejémosla. Adelante: calle de San Juan de Alcázar. ¡Cuánta historia en estas ruinas! Aquí exis-



Antigua Ermita de San Gregorio.

tió un hermoso alcázar morisco; después la fortaleza de San Juan, belicosa, díscola, rebelde, de la

que se había apoderado un caballero llamado don Pedro González de Ontiveros con otros caballeros, y mucha parte de la ciudad que no querían reconocer al rey D. Enrique IV, y desde ella imponían



Calle de San Juan de Alcázar y Peña Celestina.

la ley, hasta que tras enconada lucha pudo tomarla D. Suero de Solís; y considerándola esta ciudad como peligrosa por ser guarida de malhechores, acordó demolerla en el año 1465 para congraciarse con el rey, quien agradeciendo tal fineza, sumisión y afecto, concedió a Salamanca muchas mercedes, entre ellas, la feria franca que se celebra el día 8 de Septiembre hasta el 21 del mismo mes, cuyo privilegio concedió en Medina del Campo el 27 de Agosto de 1467.

Este enorme, hispido y escarpado peñasco es la Peña Celestina (que también se llamó de Santo Toribio), y se alza sobre la ribera de los curtidores o de las tenerías, donde habitó aquella Celestina ensambladora de voluntades y reconstructora de virginidades que con sus artes originó la tragedia de Calixto y Melibea. Sobre esta peña venía a estudiar el docto Nebrija cuando fué colegial mayor en esta ciudad, mientras contemplaba el hermoso paisaje que componen el Tormes, el puente romano, el regato del Zurguén, tan cantado por Meléndez, Iglesias de la Casa, Cienfuegos, Jovelanos y Quintana; las arboledas de las Salas Bajas, el Teso de la Feria, la llanura de Carbajosa, los Encinares de Pelagarcía, la antigua villa de Tejares, en cuya aceña nació el inmortal Lazarillo, las bravas rocas de la Salud y los cerros del Montalvo.

Aquí también construyeron los soldados de Napoleón I un fortín que costó la existencia del Colegio del Rey, la Merced, San Agustín, Trilingüe, Cuenca, San Bartolomé, la Magdalena, Oviedo, San Cayetano, Santana, la Penitencia, Alcántara, los Angeles... y todas estas ruinas, entre las que había verdaderas joyas artísticas, constituyeron otro monumento a la barbarie bélica: sobre esta incalificable devastación se alzaron las colosales

ruinas de *los Caídos*. Olvidemos esta negra página, si podemos; y si no podemos, lamentemos la pérdida de aquél artístico tesoro y hagamos un esfuerzo por perdonarlo. Pasemos ante los restos del Colegio del Rey y los de la Merced, hoy Escuelas Graduadas, con su prócer y sencilla portada; y, casi en frente, una callejuela que se llamó de Juan de la Encina, quizá por haber nacido o habitado en ella el ilustre músico, poeta y actor, que hoy se denomina de las Mazas, aunque no existe tal rotulación en ningún punto de ella; al fondo de la que se divisa la puerta trasera del Instituto que fué Escuelas Menores, fundadas a principios del siglo xvi, como extensión Universitaria, sobre cuya puerta campea un bello escudo de la Universidad.

Bajamos por esta declinante calle de Veracruz 1.^a, antiguo barrio hebreo, y a nuestra izquierda vemos una graciosa construcción, fina torrecilla y azotea de calados balaustres: la antiquísima parroquia de San Millán. A su lado, en el lugar donde se asienta el edificio que fué Colegio de los Angeles, existió la Alberguería de los Judíos, fundada



Calle de Juan de la Encina, hoy de las Mazas.

por una hermosa dama hebrea llamada D.^a Madre, para sus corregionarios que fueran enfermos pobres o peregrinos; cuya alberguería desapareció en 1492, cuando fueron expulsados de España los judíos por los reyes católicos.

Antes de abandonar estos lugares, echemos una mirada a la calle de los Libreros, esta calle tan in-

terezante y tan salmantinísima, de la que se hace una bella descripción en el número 3.º de esta revista.

Atravesamos la antigua calle de Santa Catalina y luego de *Tente-necio*, frase con la que se cuenta



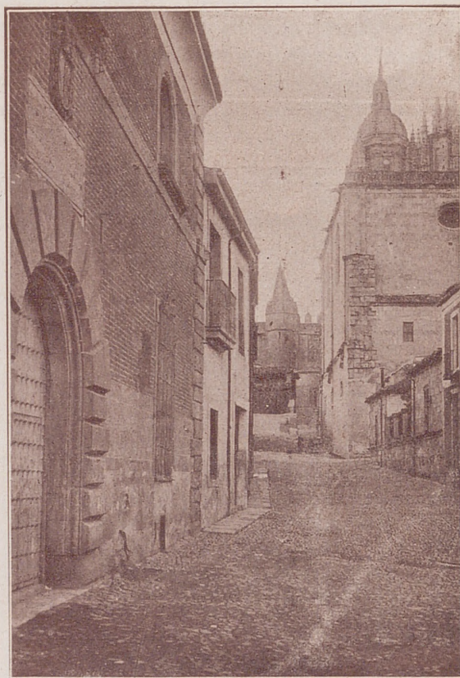
Calle de Libreros.

que, como divino favór, nuestro Santo Patrono el frailecito San Juan de Sahagún, detuvo un demandado y furioso cornúpeta que amenazaba causar grandes desgracias, frente a la casa de huérfanos de San José, actualmente colegio de San Ambrosio, fundación memorable de un humilde sacerdote, D. José Serrano Vidal. De esta casa se conserva una bonita portada que preside una buena escultura de San José protegida en una hornacina sobre la puerta.

Pasemos por este *Patio Chico* de la puerta accesoria de la Catedral Nueva, no sin echar una admirativa ojeada a esta joya románica tantas veces descrita de Santa María la Mayor o de la Sede.

Esta plazuela llamábase del Azogue, palabra derivada del arábigo *azag* o *al azok* (mercado) que decíase también *zoco*, por ser la plaza árabe del mercado; y ya estamos en plenas *callejas de la Catedral*. ¡Qué soledad! Pero soledad que no es tristeza sino silencio, y silencio, que es contemplación.

Y en la contemplación silenciosa y solitaria de estos lugares tan henchidos de historia, parece que el tiempo se ha sentado; el ambiente se densifica de historia y se sutiliza de arte; historia evocada que impregna y satura todos estos recovecos y arte visible y tangible en estos sillares morenos de sol secular, que el ingenio, la habilidad y el anhe-



Callejas de la Catedral.

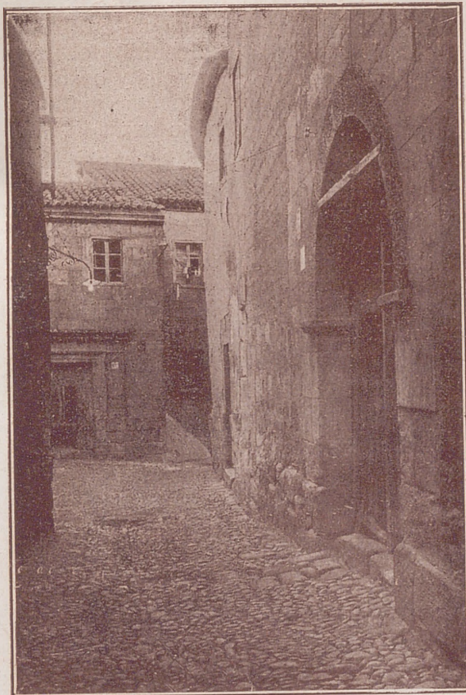
lo de belleza de los hombres compuso, combinó y labró hasta erigir esta vieja catedral pulida y fuerte y esta nueva basílica jarifa y airosa, y todas es-



Callejas de la Catedral.

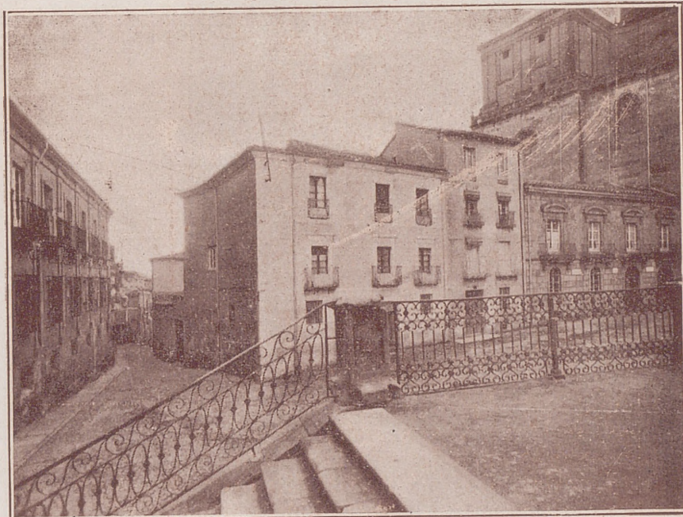
tas piedras bermejas de paredes desmoronadas, de arcos incompletos, de escudos mutilados, de columnas truncadas y semienterradas en torpes reconstrucciones. La imaginación se aleja del mo-

mento en vertiginosa retrocesión y créese ver aún la Iglesia de San Cebrián con su afamada cueva de nigromancia y embrujamiento, en esta plazuela del Colegio de Carvajal, y parece ver huir des-



Callejas de la Catedral.

cómodamente el magno espectáculo del pórtico de clásica traza del Colegio Viejo de San Bartolomé y la hermosa fachada de la Puerta de Ramos de la Catedral Nueva, hizo el general Thiebault, Gobernador de Salamanca, nombrado por José Bonaparte, derribando una manzana de casas viejas, próximamente en el lugar que ocupan estas escaleritas que a la vera de la hospedería del Colegio Viejo dan acceso a la plazuela, se hallaba la Puerta de San Sebastián que era una de las en-



Calle del Tostado.

pavorido al pícaro cetre, la noche que tan graciosa partida le jugó el inclito sabio D. Enrique de Aragón, marqués de Villena, brujo diabólico que en el

estudio nigromancesco
de la cueva Cipriana,
do es opinión castellana
de siete quedar un preso,

tocóle a él pagar por sus compañeros, y no habiendo dinero quedóse encerrado, e ingenióse de manera, que huyó burlando al maestro sacristán, quien creyólo invención del diablo, recibiendo con ello gran susto.

Aquí hay una callejuela que remotamente se denominó del Acre, hoy dedicada a D. Manuel Doyagüe, meritisimo músico salmantino, nacido el 17 de Febrero de 1755, maestro de capilla de la Catedral y autor de magníficas e inspiradas partituras musicales; y en esta denominada de San Vicente Ferrer, existe una casa que debió pertenecer a persona principal y que conserva en el arco de su puerta una notable y fina talla.

Salgamos por esta antigua calle del Silencio a esta otra que en su origen se llamó del Trasgo, después de Azotados, y hoy del Tostado, en memoria del aquel docto y fecundo escritor, D. Alonso de Madrigal, el Tostado, canónigo y maestrescuela de esta Catedral, formado en la escuela salmantina y nombrado en 1449 obispo de Avila. Por aquí subía la primitiva muralla, y próximamente en esta plazuela de Anaya, que para contemplar

tradas y salidas del primitivo recinto amurallado de Salamanca.

También tenía el general Thiebault el proyecto de una calle que uniese la plazuela de Anaya con el convento de San Esteban. ¡Lástima que no se realizase este acertado propósito!

Pasemos por esta calle de la Estafeta de tan castizo abolengo, hoy de Francisco Vitoria, donde aún existe una casa que conserva unos medallones renacentistas, perfectamente tallados, frente al edificio de San Isidro, de legendario origen por haberse erigido en el lugar donde al traer de Sevilla a León el cadáver del Arzobispo «en ocasión de poscer los cristianos a Salamanca, al llegar a esta ciudad, descansaron las andas en el sitio que hoy ocupa la iglesia, y, sin el divino, no hubo poder humano capaz de levantarlas, hasta ofrecer alzar allí mismo un templo dedicado al Santo; acaeció este suceso en 1062.» Actualmente este templo, que conserva dos lindas portadas del renacimiento y un ventanal barroco, sin culto ya, se halla dedicado a unos particulares. Esta calle de Serranos se formó durante la repoblación de Salamanca por el conde D. Raimundo de Borgoña, porque se aposentaron en esta parte los serranos de las montañas de Asturias y León, y al frente de ellos, D. Fruela de León, progenitor de la ilustre familia de los Flores.

También fué habitada por los hebreos. ¡Quién



Calle de la Estafeta.

hubiera dicho a aquéllos humildes hijos de Loyola que, temerosos de ser mal acogidos en Salamanca, se establecieron en la ermita de San Sebastián, próxima al pueblo de Villamayor, hasta que un rico charro de este pueblo llamado Agustín Contreras, les cedió la huerta de Villa Sendín, hoy Cementerio, cuya posesión fué de los Caballeros Templarios, y se llamaba así, por pertenecer

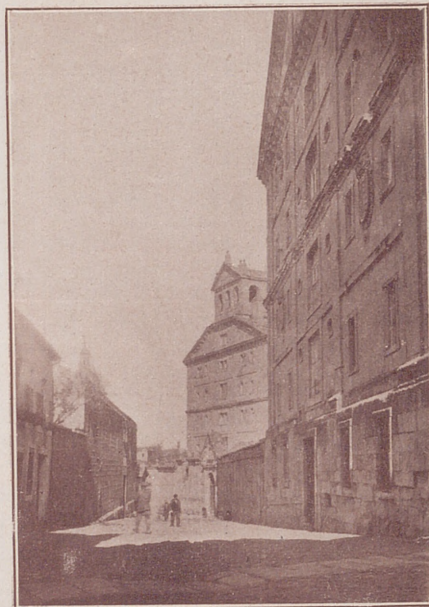


Calle de Serranos.

al Caballero Sendín Ledesma, que fué ejecutado en Francia cuando la extinción de estos Caballeros, ¿quién les hubiera dicho que habrían de ocupar el más vasto edificio salmantino?

Y aquí está, tras el profundo rondín en que ter-

minó la ciclópea fábrica del Colegio del Espíritu Santo, fundado por D.^a Margarita de Austria, mujer de Felipe III, en el año 1601, cuya planta traza un águila colosal con el ala izquierda extendida y, que a haber podido extender la otra ala, hubiera desaparecido para siempre la perla de las edificaciones salmantinas: la Universidad y sus alrededores, el patio de Escuelas y el Hospital del Estudio, donde entre filigranas platerescas y bermejos resplandores, tiende la suave y docta mano el Maestro Fray Luis..... Aquí, a su espalda, descendiendo hacia el arroyo de las Peñuelas o de la Aldehuela, la histórica calle de los Moros donde habitó Cervantes, y acaso concibió algunas de sus



Calle de Cervantes.

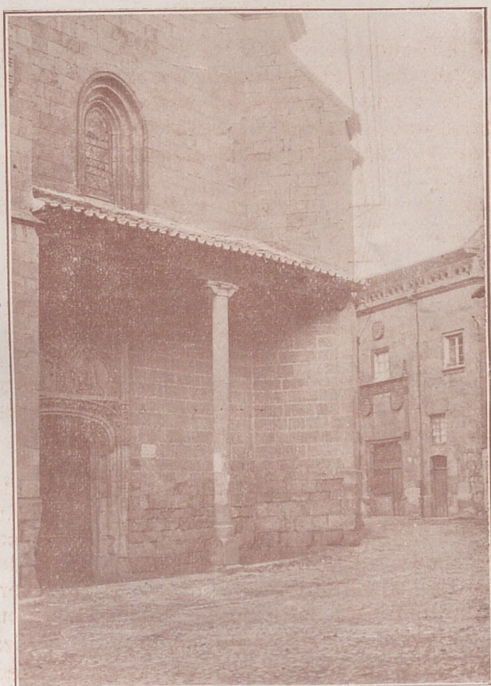
magistrales novelas ejemplares, honra de la literatura universal; el Colegio de San Pelayo, llamado de los Verdes, demolido por los franceses, hoy jardín botánico, y tantas otras ruinas de casas solariegas, una de ellas, la del comunero Francisco Maldonado, alma de acero, temple castellano, la vida por el *Fuero*, que la falta de espacio nos impide siquiera enumerar.

La calle de Cañizal o Cañizares, del Colegio de este nombre, que dió muchos y doctos varones, de la que aún existe una portada, insultada y maltratada por reconstrucciones inverosímiles y convertida en casa de vecindad. Saliendo de esta calle nos encontramos en la de la Compañía, que primeramente llamábase de Santa Catalina, desde la capilla de este nombre (que desapareció al construirse el Colegio del Espíritu Santo), hasta la calle de Sordolodo, donde habitó Meléndez Valdés, este gran patricio que cantó las bellezas del Zurquén y está aquí esculpida su imagen en el chafán de la casa que habitó, donde entre el ruidoso golpear de los martillos de plateros y caldereros que habitaban esta calle de Sordolodo, componía sus bellas poesías; desde aquí, hasta la de Cañizal, denominábase de San Benito, en cuyos alrededores apenas algunos edificios modernos rompen la



Calle de la Compañía.

ilusión de vivir en el siglo xv, en plena y sangrienta página de los bandos, entre los caballeros de Santo Tomé y San Benito; aquí las casas solariegas y los escudos de los Maldonado, los cinco lises y el blasón de los Fonseca, cinco estrellas; y desde San Benito hasta las Agustinas, llamábase ca-



San Benito.

lle de Bohordadores porque en ella habitaban los constructores de bohordos, especie de venablos que eran muy usados como arma de combate.

Hemos subido por la calle del Prado a desembarcar en la de Juan del Rey, que tomó este nombre de un canónigo que la habitó en tiempos de Fernando III, y desde ella contemplamos la portada del convento de las Madres de Dios, de religiosas terceras de la orden de San Francisco, fundado en 1543 por D. Francisco de Loarte, natural de Avila, catedrático de prima de leyes en esta Universidad, y su mujer D.^a María de Castro; ofreciendo



Calle de Juan del Rey.

la particularidad de que su iglesia fué construída en parte del solar que ocupaba en la plazuela de San Benito la casa del heroico comunero, D. Pedro Maldonado Pimentel, señor de Babilafuente, degollado en Simanca por defender los fueros castellanos, y confiscados sus bienes; y aquí, en la fachada de la iglesia, se ven reconstruídas las paredes que fueron demolidas: la hermosa puerta y ventanas, tapiadas, y los blasones, picados. ¡Lamentable final de un gesto viril, hidalgo y caballeresco!

Hemos pasado por el Corrillo de la Yerba, campo neutral, no obstante ensangrentado tantas veces por los irreconciliables caballeros de San Benito y Santo Tomé que dirimían a estocadas sus querellas, y entramos en la Plaza Mayor, hoy, y a esta hora (una de la tarde), más hermosa que nunca, por la alegría bulliciosa de tantas bellas salmantinas, por este agradable sol otoñal, y porque aquí parece que despertamos de la pesadilla de veinte siglos de historia que están esperando una pluma bien cortada que haga vivir en un libro las glorias de esta Salamanca que tanto amamos.

VICENTE MARCOS
(Juan del Huerto.)

SALAMANCA A



Casa de Correos, en construcción.



Calle de Azafranal y Plaza del Liceo.

Nos parece muy bien que en Salamanca se levanten construcciones modernas; todas las ciudades progresan, y la nuestra, muy amada, no queremos que vaya a la zaga de otras capitales. Una Salamanca con nuevos edificios, de amplias avenidas y lindos jardines, lo vemos con verdadera satisfacción, pero, ¡por Dios!, la otra Salamanca, la primitiva, no solamente debemos dejarla hasta que el tiempo se la vaya llevando, sino que también debemos procurar que su vida se prolongue cuanto más mejor.

Nuestra ciudad cuenta en su parte moderna con edificios notables, en armonía con la población, es decir, que sin presumir de grandeza, no hay por qué tener fastuosos rascacielos; nuestro orgullo está en las obras de otros siglos; no obstante, modernamente, tenemos cantidad y calidad suficientes de construcciones, que le dan un aspecto muy agradable. Además, podemos asegurar,



Banco del Oeste de España.



Sanatorio del Dr. Población.

que tra
la pob

La
que at
fuente
genera

En
ción de
un gra
import

Hoy
extrao
sano, y
ciudad

así lo

Las

una pe

A MODERNA



que transcurridos pocos años, toda la parte céntrica de la población ha de ser reconstruída.

La «Junta de Monumentos» sabrá velar por aquéllos que atraen a tantísimo visitante y que constituye una fuente de ingresos para la industria y comercio, y, en general, beneficia a toda la ciudad.

En la actualidad se está procediendo a la pavimentación de calles; no tardará mucho tiempo en inaugurarse un gran Hospital Clínico, un magnífico Hotel y varias importantes obras que están en proyecto.

Hoy día, en Salamanca, se siente una animación extraordinaria, dentro de su vida apacible. Su comercio sano, y el trato sencillo de sus habitantes, hacen de esta ciudad un delicioso rincón, de lo mejorcito de España; así lo afirman los que viajan.

Las fotografías que ilustran estas dos páginas, son una pequeña muestra de la moderna Salamanca.



Calle de Quintana.



Asilo de «Hermanitas de los Pobres».



Casas de la Plaza del Mercado.



Una casa de la calle de Zamora.



ORIGEN DE ESTA PUBLICACION



¡Adiós al público!

EN el confortable salón reservado de un popular café salmantino, donde la tranquilidad se remansa para recibir todas las noches, después de cenar, una docena escasa de parroquianos, surgió la idea de fundar esta revista, entre cuatro amigos que allí nos reuníamos un par de veces por semana.

Como nuestra conversación eran los libros, el teatro y Salamanca, alguien del grupo dijo una noche: ¿Por qué no hacemos un libro en el que recojamos lo más notable de Salamanca, sin olvidar costumbres, tipos, etcétera, todo ello ilustrado?; sería curioso de verdad. La idea fué acogida con grandes muestras de aprobación; pero pasados los primeros momentos de entusiasmo, otro de los amigos, sin duda más reflexivo, levanta la voz para decir: ¡alto, señores!, yo soy el primer entusiasta de esta feliz ocurrencia, pero, como el libro ha de ir repleto de fotograbados, y, necesariamente, tiene que ir impreso en buen papel, el coste va a ser muy elevado, y por lo tanto, el precio de venta al público será caro; no es que yo crea que no se van a vender algunos, pero no es suficiente que lo compren unos cuantos que estén en condiciones de gastarse un puñado de pesetas; el libro debe de ser popular, es decir, que esté al alcance de todos los bolsillos, porque libro que el pueblo no pueda adquirir, se expone a quedarse en las librerías la mayoría de la edición. Este breve discurso que nos soltó el amigo, nos desanimó; tenía razón, en las condiciones que pensábamos hacer la obra no era posible darla barata. ¿Habría que renunciar a tan grata idea? Veíamos en la mente un libro tan ameno, tan interesante y tan original, y, sobre todo, tan salmantino, que no podíamos disimular nuestra contrariedad, pero teníamos que rendirnos ante las sensatas palabras de nuestro amigo; no habrá otra solución. Así transcurrió aquella noche que comenzó con una proposición tan halagüeña y que a los pocos momentos se extinguieron todas las esperanzas de llevarla a cabo. ¡Lástima de idea, lanzada en el rincón amable de un café salmantino!

* * *

Volvimos a reunirnos pocas noches después, como teníamos por costumbre, para charlar amigablemente, cuando uno de los reunidos que acababa de llegar expone: ¡Amigos míos, he encontrado una solución para poder publicar nuestro libro!, digo, si este pensador concienzudo (dirigiéndose al amigo que nos hizo tan atinadas observaciones noches antes) no echa por tierra mi combinación. Los motivos que nos detenían para llevar a efecto la simpática idea de ofrecer al público un libro de Salamanca, ilustrado, era por el temor de que no se vendiera entre las personas no pudientes por su carestía; pues bien, he pensado que lo

vendamos a plazos. ¡Pero hombre, la cosa tampoco es para eso!, le interrumpen; el que pudiera valer dos o tres duros no es como para venderlo a plazos. Hacer el favor de dejarme concluir, continúa el primero. He dicho a plazos, porque lo podemos ir haciendo en forma de revista mensual, que se venderá al precio que creamos conveniente, así la van pagando poco a poco, y al final del año, reunidos los números publicados, la obra está hecha, y en esta forma la pueden poseer todas las clases sociales. Incluiremos alguna página de anuncios para ayudar a soportar la serie de gastos que se nos vienen encima, y, en último término, si es preciso, aportamos de nuestros bolsillos lo que sea necesario, el caso es ofrecer al público un libro que lo conserve con agrado. En un año nuestros anhelos se verán cumplidos, y si conseguimos, lo que no creo difícil, que esta obra circule fuera de Salamanca, será una atracción de visitantes y nos sentiremos orgullosos por haber hecho algo en favor de nuestro querido pueblo.

Lo expuesto por nuestro fraternal amigo nos pareció muy bien, renaciendo en todos el entusiasmo que habíamos perdido, y desde aquel momento, comenzamos los trabajos preliminares. Esto ocurría a principios de Diciembre de 1927.

Este es, ni más ni menos, el origen de esta publicación, y durante el año que ha transcurrido, hasta verla concluida, puede decirse que hemos vivido los momentos más intensos de nuestra vida. Las horas que nos dejaban libres nuestros trabajos diarios, las empleamos casi por entero a ir confeccionándola, y hoy ya puede formarse un volumen con los números publicados, que quedará como recuerdo de Salamanca.

Si en un principio la ilusión fué grande, a medida que los números iban apareciendo, el entusiasmo crecía. Terminamos la obra satisfechos de ella, que salvo los defectos que pueda tener, hemos iniciado el camino que puede emprenderse para que Salamanca sea conocida artística e históricamente, de una manera amena.

Nuestra misión ha concluído. Nos propusimos publicar una Salamanca ilustrada, y aquí la tienes, lector, si no todo lo amplia que podía ser, lo suficiente para que en ella quede recogido lo más importante. Encuaderna todos estos números en un tomo y guárdalo con el cariño que nosotros pusimos en la labor.

CANDIDO ANSEDE

Amador de Salamanca.

A continuación publicamos unos artículos de despedida, de notables literatos salmantinos, que tienen más elocuencia que todo lo que nosotros pudiéramos decir.



Ante el esfuerzo de un año.



UNA mañana fría y soleada, característica del invierno salmantino. Una camilla junto al balcón, abrigando bajo sus faldillas el brasero bien encendido. A través de los cristales del balcón, la perspectiva de la ciudad, con los rojos tejados y las doradas piedras, destacando en maravillosa vista panorámica las torres esbeltas de la Catedral, la Clerecía y San Juan de Sahagún, y más escondidas las artísticas masas de Santo Domingo y Sancti-Spiritus. Arriba, el cielo azul salpicado de nubes blancas y grises. Abajo, la tierra seca y dura por la escarcha, sosteniendo esqueletos de árboles...

En este ambiente evocador, sentado junto a la camilla, pluma en mano ante un bloc de cuartillas blancas, con la colección de SALAMANCA Y SUS COSTUMBRES al lado, tengo ante mis ojos a la vez el asombroso modelo y la magnífica serie de reproducciones. Pero también está sobre la mesa una carta de Cándido Ansedo en que me pide unas palabras de despedida. SALAMANCA Y SUS COSTUMBRES con el año que muere da por terminada su labor. ¡Es tan costosa la edición de una revista si ésta ha de presentarse con la esplendidez y el decoro artístico que los progresos tipográficos exigen! ¡Supone tanto esfuerzo, tanto sacrificio, la quijotesca labor periodística cuando se realiza con la alteza de miras que justamente le ha valido la calificación de sacerdocio!...

Toda despedida es amarga. Lo es mucho más cuanto más noble y bello es el objeto que la motiva. ¡Y qué incomparable belleza encierran esas satinadas páginas que, por ahora al menos, no van a tener continuación!

Pensará alguien, acaso, que la materia está agotada porque los editores de la hermosa revista, como niños golosos en fiesta familiar, se han apresurado a desflorar cuanto ante su vista se presentaba, sin dejar nada intacto. Ciertamente que en el breve espacio de un año SALAMANCA Y SUS COSTUMBRES—y no es este su menor mérito—ha encerrado en sus doce números el paronama completo salmantino con todo su relieve. Pero el que por ello imagine agotado el tema, no siente, en verdad, en toda su intensidad y pureza la emoción artística que la histórica urbe produce. Se ha recogido en conjunto todo lo grande, todo lo aparente, cuanto al más distraído llama en primer término la atención. Queda por espigar, apenas tocado, el campo del detalle, tan amplio, tan sugestivo como demostró la exposición organizada con motivo del Centenario de Fray Luis de León. No un número de la revista, los doce números de un año serían insuficientes para dar mediana idea de una sola de las Catedrales, en que cada piedra es una joya y cada rincón un

tesoro... ¿Y el riquísimo venero tradicional y legendario? ¿Y la provincia, menos conocida que la capital? ¡Campos de divulgación tan anchurosos y por lo menos tan fértiles como los de la tierra castellana, que rinden al que amorosamente los cultiva la cosecha anual! Cantó bien el divino Bécquer:

¡No digais que, agotado su tesoro,
De asuntos falta enmudeció la lira!
Podrá no haber poetas, pero siempre
Habrà poesía.

Poesía es Salamanca; poesía son sus pétreas filigranas, sus pintorescas costumbres, sus paisajes encantadores, su grandiosa tradición; poesía son las mujeres salmantinas que inspiraron a Gabriel y Galán composiciones que justamente figuran entre las más hermosas escritas en nuestra lengua...

De todo ello quedan fidelísimos reflejos en esta benemérita revista cuya publicación ha honrado a nuestra ciudad. Todo esbozado, todo apuntado; no digamos concluido, porque concluirlo es imposible, sino sin alcanzar siquiera el debido desarrollo por la prematura desaparición.

¿Desaparición definitiva?... Me resisto a creerlo. Bastante sensible es ya la desaparición momentánea; y ¿será posible que el magnífico germen sembrado se limite a dar una sola flor, bellísima, es cierto, pero única, y que en una forma o en otra, uno u otro día no continúe embelleciendo la vida presente con colores y aromas extraídos por sus raíces de las entrañas del suelo y desarrollados luego bajo el cielo azul y el radiante sol de Castilla?

Quiero pensar, debo pensar, que estamos sólo en el final de la primera etapa, aunque de momento no alcancemos a ver la iniciación de las etapas posteriores. El espíritu es inmortal; y si el espíritu salmantino sigue existiendo, no debe faltarle un reflejo tan fiel y tan digno como ha sido SALAMANCA Y SUS COSTUMBRES. La Naturaleza nos da el ejemplo: la vida se renueva incesantemente y continúa siempre; no me parece un desatino esperar, en la forma y plazo que sea, la continuación de la noble empresa, con la misma confianza con que espero, si Dios no cierra antes mis ojos, admirar otra vez en Primavera cubiertos de verde follaje esos mismos esqueletos de árboles que desde mi balcón se divisan, hoy desnudos de hoja y flor y blanqueados por la escarcha...

ISMAEL SANCHEZ ESTEVAN

ALGO QUE DESAPARECE EN SALAMANCA

Por lo visto, como ustedes me indican, SALAMANCA Y SUS COSTUMBRES va a publicar su último número, con este de fin de año. Han hecho un considerable esfuerzo económico, literario y artístico, aunque el público ha correspondido adecuadamente. ¿No es así?

Me preguntan ustedes si contaba su revista con mis simpatías. No lo duden que así ha sido. Si me es permitido referirme a cosa propia y personal —y aquí entre nosotros creo que puedo hacerlo— SALAMANCA Y SUS COSTUMBRES, me parecía algo así como una supervivencia, una aparición periódica de aquella mi modesta *Guía sentimental*, que largos años ha, manos cariñosas la acogieron con tan inusitada aceptación, superior a su escaso mérito, que tuvo más lectores que ejemplares dió de sí la reducida edición.

Esto fué allá por el año 1916. Hoy sospecho que no se acogería con semejante simpatía. Y es que Salamanca ha cambiado enormemente, de una docena de años a esta parte. La población se ha duplicado o poco menos, y no es debido, ni con mucho a excedentes de natalidad.

Luego es evidente que hay una considerable población forastera, cuya sentimentalidad, y esto no quiere decir nada en su desdoro, es del todo extraña y diferente de la Salamanca típica. Lo que sorprende es que su SALAMANCA Y SUS COSTUMBRES haya encontrado eco acogedor suficiente en la ciudad.

Por cierto que hay en el fondo de este crecimiento desmesurado de las poblaciones un grave problema de «urbanismo», que preocupa a los que dirigen la vida de una nación. Pocos días ha, publicaba el *Pópolo d'Italia* un interesante artículo sobre la crisis de la vivienda en las ocho mayores ciudades de aquella nación. El problema de la casa es insoluble —decía— hasta que no se haya adoptado esta fórmula: «impedir la emigración a la ciudad, despoblar despiadadamente las ciudades».

Se han creado en un abrir y cerrar de ojos ciudades enteras. Se ha petrificado dice el periódico de Italia — millares de millones de liras.

Cuanto más casas se construyan más gente se «urbaniza», y más casas son necesarias, en terrible círculo vicioso. Así se llegará a las ciudades monstruosas, que se ven condenadas a resolver problemas imposibles en el orden material, y hasta en el espiritual también. «¿Hasta cuando —dice el *Pópolo*— se continuará dilatando el perímetro de las ciudades, cubriendo con cemento armado zonas cada vez mayores de terreno fertilísimo? ¿Son acaso comestibles los ladrillos?».....

Viniendo a nuestra Salamanca, y dejando el aspecto social algo inquietante también, del

exceso de gente de campo, que se «urbaniza» en demasía a nuestro alrededor, lamentemos la desaparición de lo típico, de lo que constituye el estilo de la ciudad, en cualquiera de sus facetas, por el lado del arte, o de la historia, o simplemente de lo pintoresco, o sentimental.

Que la «rasante» no se lleve hasta querer aplanar las tres colinas sobre las que se fundó la ciudad. Que la inartística y prosaica «línea recta» no se extralimite en «grandes» ni en pequeñas «vías», hasta el atentado de derribar monumentos que estorben su ciego camino.

No puedo menos de acordarme, y de citar siempre, a un escritor de gran ingenio, y de mucha más autoridad que yo, en estas mismas opiniones, Angel Ganivet.

Decía este espíritu tan despierto, añorando su Granada la bella, donde las brumas septentrionales de Finlandia: «un hombre habita en una ciudad desigual, con calles quebradas, con jardines semisalvajes, circundada por la belleza natural que la tierra dá de balde, y es un hombre apto para la creación de obras originales....; ese mismo hombre habita en una ciudad alineada..... y comienza él también a alinearse».

Con que, amigos míos, redactores de la SALAMANCA Y SUS COSTUMBRES, que va a desaparecer, no por falta de ambiente, ustedes han hecho bastante, lo que han podido. Aquí me tienen siempre, mientras Dios me dé vida y salud, dispuesto a cooperar con quienes se preocupen como yo de ese morbo de «urbanismo», que combate el *Pópolo d'Italia*, y amenaza con pasar la «rasante» intelectual y material por las colinas características de las ciudades, y poner en «línea» recta, lo mismo una fila de árboles, que el ábside de una catedral románica, o un pórtico renacentista, un puentecillo histórico, o unos portales de tipo medieval.

Afortunadamente es de esperar que el Patronato del Turismo, una vez reorganizado en una ciudad monumental como Salamanca, impida cualquier desafuero que se intente, poniendo en vigor un Real Decreto de Agosto de 1926 que defiende de toda deformación renovadora no ya los monumentos, declarados nacionales, sino los sitios típicos, rincones de perspectiva original, atrios de ambiente catedralicio.

De otro modo la desaparición de la revista SALAMANCA Y SUS COSTUMBRES, puede ser todo un símbolo de lo que habría de suceder con la ciudad.

JUAN D. BERRUETA

¿DESPEDIDA?

EN nuestro diario y prosaico trajinar con expedientes de obras, informes facultativos, redacción de proyectos y de pliegos de condiciones... con todo ese fárrago de asuntos competentes al cargo municipal que en el Concejo salmantino me honro en intentar, suele haber siempre, de vez en vez, algún breve, pero grato paréntesis, que nos permite dar de lado aquellas ingratas tareas—no por necesarias e imprescindibles, menos prosaicas—para solazarnos con algo que remoza nuestro espíritu y lleva un rayo de sol a la oscuridad del cotidiano quehacer: el recorrer la ciudad ésta de las piedras de oro y rincones de leyendas, admirando las bellas siluetas de sus monumentos y retrotrayendo nuestras ideas a aquellos tiempos de las heroicas leyendas, y las bellas tradiciones; a aquella época en que a cada paso chocaban los aceros bajo la luz mortecina de un farolillo votivo, y surgían de las sombras las rondas de corchetes y alguacillos, mientras, tras las celosías de las rejas forjadas, suspiraban las mozas esperando a los estudiantes...

Ese paréntesis agradable y de solaz, tiene lugar cuando llega a nosotros un forastero. Estos suelen venir ansiosos de conocer la legendaria Salamanca de las Ciencias y las Artes; hambrientos de recorrer las calles tortuosas, cada uno de cuyos rincones es una turbonada de añoranzas y recuerdos.

Y en ese breve tiempo, lapso infinitesimal en lo interminable del diario trabajo, del brazo el forastero y nosotros, recorremos paso a paso el recinto silencioso de la ciudad callada, que es paz y es remanso en las turbulencias del mundial ruido...

¡Con qué recogimiento contemplamos las fachadas de pétreas filigranas! ¡Cómo palpitan nuestros espíritus ante los venerables monumentos! No andamos cien pasos sin que a cada esquina, en cada revuelta, al torcer de una calleja de endiablados cantos y rincones malolientes, haya siempre un motivo de detención: un arco atrevido, de grandes dovelas; una ventana de afligridos ajimeces y esbeltos parteluces, o un portón entreabierto y en dulce penumbra, por entre cuyas rendijas puede verse, mohosa y en silencio, la férrea armadura de un pozo, enseñoreado del patio claustal...

Bien lo dicen los ilustres Quintero en su reciente y bellísima obra "La bendita tierra", preciosos guiones literarios de los formidables dibujos de Salvador de Aspiazú:

"¿Por qué lugar de Roma la Chica irá el artista, que no le sorprendan a cada paso un escudo, una torre, una gárgola, un panel, una reja... y le digan: "Deténte y mírame"?"

Pues bien. Periódicamente, de un modo cierto, asíduo y constante, desde hace un año, recibimos todos los meses la visita de un forastero. Pero no una de esas visitas cuyo sólo anuncio nos somete a la cruenta tortura de tener que *empollarnos* previamente las historias e itinerarios locales, para luego *soltarlos* en plan de cicerones ilustrados y enterados de su importante misión... No... Muy al contrario...

El visitante a que nos referimos, no viene a aprender, como tanto curioso turista, sino más bien a enseñar. Y es así que nuestro paseo con él, por las retorcidas y estrechas vías públicas de esta urbe, nos resulta más entretenido, más provechoso y eficaz que nunca...

Y esa visita agradable y esperada es la de esta Revista SALAMANCA Y SUS COSTUMBRES, cada una de cuyas páginas es devocionario ferviente y sincero

de la vida salmantina, ya presente, ya pasada... Cada una de cuyas hojas es reflejo de los áureos destellos de las piedras antañonas, que se encienden en fuego a las hogueras purpúreas del sol poniente, o se animan en llaman a los besos cálidos del mediodía...

Esta Revista es para nosotros el forastero que llega, y nos coge del brazo, y nos lleva a recorrer en peregrinación de arte y de emotividad, hasta los últimos rincones de las calles vetustas, osamentas petrificadas de la ciudad antigua...

Ella nos muestra el rincón olvidado, la plazuela escondida, el lugar callado y recogido, en el que nuestras pisadas resuenan con eco de profanación... El paso de cada una de sus hojas, bellamente ilustradas, es como si al doblar una esquina, un detalle artístico y legendario hiriera nuestra sensibilidad con la fuerza de su prestigio... Su lectura y sus estampas, son el guión tras el que va la emoción íntima y sincera de todo el que busca un vestigio de los tiempos aquellos, que sólo por ser pasados, ya son mejores... Y palpita entonces nuestro espíritu en la bella peregrinación—siquiera sea ésta imaginaria—por las rúas misteriosas y soñadoras, evocadoras de tantas artísticas exaltaciones...

Esto es esta Revista para nosotros...

Y he aquí que, de pronto, nos anuncian su suspensión, la suspensión indefinida de sus visitas, tan gratas y tan sugestivas... Y así ha de quedar interrumpido nuestro deambular imaginario y periódico por entre las encrucijadas y recovecos, cobijadores de las sombras del pasado...

¿Será posible que esto suceda? ¿No habrá un espíritu decidido, viril y fuerte, que lance enérgicamente el "levántate y anda" necesario? Crimen de lesa salmantinismo es dejar que muera una Revista que sólo vive para la exaltación sublime de esta ciudad. Más, en medio de todo, nada tiene ello de extraño, que los tiempos que corremos mejor son de materialismos egoístas que de sensiblerías sentimentales...

Nosotros—sinceramente lo decimos—nos sentimos un poco tristes, como ante la desaparición de un bueno y entrañable amigo que nos dejara para siempre...

Quizá—¿tendremos que confesarlo?—haya un poquito de egoísmo en nuestro sentimiento. Campo de nuestras atrevidas andanzas pseudoliterarias, ha sido esta Revista, de vez en cuando. El descanso, el oasis de paz en la monotonía fatigosa de nuestro diario quehacer, son, para nosotros, estos ligeros escarceos espirituales.

¡Oh! Bien sabemos que a muchos "espíritus fuertes"—superhombres de la inteligencia y el saber—solviantan, a veces, estas pequeñas escapadas nuestras por los campos de la Literatura. Las estiman, sin duda, extrañas, a nuestras actividades profesionales obligatorias, olvidando, acaso, que al fin y a la postre, nada tiene ello de ilógico, ya que ambas—Literatura y Arquitectura—, hermanas son en la mitológica familia de las Bellas Artes.

Sin embargo, y bien lo sabe Dios, si para que resurja a la plena vida este enfermo cuya muerte nos pronostican, fuese precisa nuestra inhibición literaria, allá vamos dispuestos a colgar la péñola de nuestra espetera y a decirle lo que el prudentísimo Cide Hamete dicen que dijo a la suya:

"¡Tate, tate, folloncicos!
De ninguno sea tocada..."

Y podría entonces el nuevo Mecenas de esta empresa, acometerla con tranquilidad plena, para mayor gloria de SALAMANCA Y SUS COSTUMBRES...

RICARDO PÉREZ FERNANDEZ
Arquitecto Municipal.



DITIRAMBO ELEGIACO



MUERE SALAMANCA Y SUS COSTUMBRES en plena infancia. No podía ser de otro modo. Su ingenuidad y buena fe, sus sueños de color de rosa, tenían que haberse desvanecido al llegar a los primeros albores de la juventud, y como eso no podía ser en los espíritus infantiles, ingenuos, de simple honradez que le dieron el ser, muere en capullo.

Y muere no de inanición sino de asfixia; no encontró el confortador ambiente en que hubiera podido evolucionar y desarrollarse.

La bolsa prieta, la astucia charruna, la envidia salmanticense, la murmuración ciudadana, la atonía escolar, son las emanaciones malfáticas que cualifican a la que fué ciudad sapiente, y ellas han ahogado los gérmenes de algo que era noble iniciación, urgente menester y pudiera haber sido realidad esplendorosa.

Pensar que en una urbe de tan artístico y sabio abolengo no haya una revista de letras, ni de artes, ni un Ateneo; que acaba de perecer también asfixiado por el ambiente frígido y deletéreo y por la interna gangrena que suele corroer al *genus irritabile vatum*, a la quisquillosa caterva de los artistas, es algo que debiera hacer reflexionar a los que blasonan de salmantinismo.

Ya sin estímulo y sin tribuna artística, ni altavoz literario, podrá seguir la atonía salmanticense, podrán olvidarse sus gestas y bellezas, menos las que hayan tenido la fortuna de encarnar en un tópico o una frase; y toda la iniciativa de defensa e ilustración de lo grande y noble salmantino, quedará supeditado al fárrago de la prensa diaria, donde estas cosas suelen quedar ahogadas en el matorral de prosa comercial e informativa, a la acreditada tutela de los municipales y a las graves de-

liberaciones de una noble junta, que vela un poco su alta y ejecutiva alcurnia con el ingrato remoquete de *Comisión*.

Pero mientras otro *Liceo* o *Revista* no se levante, faltará el órgano de viva voz y de difusión *ad hoc* para sólo estas grandezas, faltará la impulsiva independencia que no sabe de compromisos ni de altas razones prudenciales y podrá seguir la incuria, la ignorancia y el desprecio.

Verdad que estas audacias y nobles apasionamientos por el ideal y esos ímpetus mozos, que tantas veces salvan una situación o rompen una solapada prudencia, no han tenido los agudos ecos que en las muertas instituciones era lícito esperar; pero se considere que apenas pudieron modular los primeros vagidos de la cuna...

Yo creo, sin embargo, que SALAMANCA Y SUS COSTUMBRES no ha muerto; sólo debe padecer una temporal catalepsia y luego despertará, cuando la ciudad, sus gentes y su ambiente remozados, formen mejor atmósfera, donde un ideal ingenuo, sencillez y sin dolo, pueda respirar y aspirar más punzantes elementos que la robustezcan y den arrestos.

Y eso será pronto, pues la ciudad se remozará. Muy pronto, cuando esté visible y visitable, y no turben la beatitud de una contemplación estética los apedreamientos de la chiquillería, los miasmas inurbanos, las marañas de tantos filamentos y sólo haya envejecido en la tradicional y renovada apelación de sus rúas principales.

Entre tanto Ansede, Juanes y sus amigos, duerman sobre sus merecidos laureles.

J. ARTERO

NUNCA olvidaremos los elogios que hacen de estas humildes páginas los autores de los cuatro artículos que anteceden. Ahora bien; no debe de culparse al público de la terminación de esta revista; los lectores han correspondido desde el primer momento a nuestro esfuerzo. Lo lamentable es, la falta de ayuda de todos aquellos que debían proteger las obras que redundan en beneficio de Salamanca; pero por esta parte, no hemos encontrado ni el más mínimo apoyo.

Si la ayuda a que nos referimos hubiera correspondido, esta publicación sería más extensa. Huelgan más comentarios por nuestra parte.

Para el que le interese. Dos combinaciones para encuadernar esta revista.

HACIA mediados del próximo Enero aparecerán en las librerías de Salamanca tomos encuadernados del año completo de 1928 de SALAMANCA Y SUS COSTUMBRES, lo que ponemos en conocimiento del público, porque sabemos de muchas personas que no tienen coleccionado desde el primer número y desean poseer este libro.

Para obsequiar a una amistad con un recuerdo de Salamanca, difícilmente se encontrará una cosa más a propósito.

Precio del volumen, artísticamente encuadernado, con más de trescientos cincuenta fotograbados y su correspondiente texto descriptivo: 12 pesetas en Salamanca y 13 pesetas por correo certificado, dirigiéndose a la casa editora, Fotografía Ansede y Juanes, Doctor Riesco, 45, Salamanca.

Al tiempo de hacer los pedidos debe remitirse el importe, por giro postal o en sellos de 0,25.

Los que de momento no dispongan de 12 o 13 pesetas para comprar el volumen encuadernado, pueden adquirir la colección de doce números sueltos al precio de pesetas 7,20, en Salamanca, y 8,40, por correo certificado, y después, en otra ocasión, pedir las tapas sueltas.

PUEDE usted enviar todos los números del año a esta redacción y administración, Fotografía Ansede y Juanes, Doctor Riesco, 45, y le serán devueltos perfectamente encuadernados con sus tapas, por el precio de 5 pesetas, en Salamanca, y 6 pesetas, por correo certificado.

También puede hacerse en la forma siguiente: Una vez compradas las tapas en esta administración, puede mandarlas con todos los números de la revista a la encuadernación de Mariano Fraile, calle de la Rúa, núm. 13 (frente a la Clerecía), y le encuadernará el tomo, esmeradamente, por 2 pesetas.

Elija como más cómodo sea para usted, pues de ambas maneras le resulta por el mismo precio.

Tapas sueltas: 3 pesetas, en Salamanca, y 3,50, enviándolas por correo.

Punto de venta: Fotografía Ansede y Juanes.

SUS GRABADOS serán de máxima belleza y perfección si los encarga a los **GRANDES TALLERES DE FOTOGRAFADO**

ESPASA-CALPE S. A.

Los sistemas y el material más moderno. - La organización más admirable. - El servicio más extrarrápido. - Toda clase de fotograbado en zinc, cobre, tricromías, citocromías, etc. - La máxima garantía y experiencia. - En estos talleres se hacen las maravillosas ilustraciones de la **Enciclopedia Espasa.**

RIOS ROSAS, 24. - Apartado 547. - MADRID

Los grabados que ilustran esta Revista han sido confeccionados en los talleres **ESPASA-CALPE S. A.-MADRID**

Sumario general o Índice

Número 1.

Saludo al público.
Introducción.
Panorama de la Vieja Salamanca.
Charro viejo.
La Plaza Mayor.
Mañana de Sol.
Calle de la Compañía.
Claustro de Colón.
La fuente del Campo de San Francisco.
Plaza de Anaya.
Moradoras antiguas.
Fresco de Palomino.
Páginas de la vida.
De la Salamanca que pasó.

Número 2.

Glosas del momento.
El Arbol de la Muralla.
Nocturno.
La Concepción de Ribera.
La Calle de la Rúa.
La Plazuela del Angel.
A media noche.
El Cristo de las Batallas.
Tipos salmantinos.
La capilla de Talavera.
San Esteban.
Minerva.
Asociación contra la mendicidad.
Estudiantina Pro-Mendicidad.
Agrupación Musical Juventud.
De la Salamanca que pasó.
Dos Poemas.
El Montaraz.
Un rato a charros.
Coro.

Número 3.

Nos conviene hacer saber:
Salamanca al despertar.
En las gafas de un charo.
Jueves Santo (Cristo Yacente).
Viernes Santo popular.
A Jesús Nazareno.
A la Dolorosa de Salamanca.
Del Retablo de la Catedral Vieja.
El Coro de la Catedral.
Convento de Santa María de las Dueñas.
Escaleras salmantinas.
La calle de Libreros.
La Puerta del Río.
Biblioteca del Monte de Piedad.
Arte popular salmantino.

Charros y cantares.
Mi escuela.
En la escuela de la Merced.
Nostalgia.
Castellana.
De mis horas.
Capilla de Talavera (conclusión).

Número 4.

Serranas (costumbres y consecuencias).
Feria de Botijeros.
La cocina de la alquería.
Fray Luis de León (linoleum).
El IV Centenario de Fray Luis de León.
Biografía de Fray Luis de León.
La cátedra de Fray Luis de León.
Ante la estatua de Fray Luis de León.
Fray Luis de León en la Flecha.
El libro de Job.
Traslado de los restos de Fray Luis de León.
Las fechas del centenario y los actos principales.
Una charra salmantina.
El Calvario en los pueblos.
Calvario en Villamayor.
Casa de las Conchas.
Santísimo Cristo de los Milagros.
La Casa de las Muertes.
Lunes de Aguas y 1.º de Mayo.
La Real Coral Zamorana en Salamanca.
Recuerdos del campo charro.
Visiones de Castilla.
Añoranzas.
El cariño a la Patria chica.

Número 5.

Fiestas del Centenario de Fray Luis de León.
La Universidad de Salamanca.
El Palacio de Monterrey.
Capilla de la Universidad.
San Juan de Sahagún (biografía).
La romería de la Virgen de la Salud.
El puente romano.
Capilla de Santa Bárbara.
La cueva de Salamanca y el Brujo Villena.
Real Hospicio de San José.
Melancólicas sugerencias.
La Cruz Roja Salmantina.
Salamanca, la perla de Castilla.
Fragmento del poema de Fray Luis de León.

Número 6.

La Capilla de la Universidad (conclusión).
Exposición de pinturas salmantinas.
Claustro de la Catedral de Ciudad Rodrigo.
Casas de la Puerta del Río.

Serrano de Miranda del Castañar.
De la Salamanca típica.
Estampas salmantinas.
Balcones artísticos.
Primavera (paisaje).
Campanario de Villavieja de Yeltes.
San Marcos.
El toro de San Marcos.
Verja del sepulcro de Anaya.
Plazuela del Puente.
El ferial de mozos.
El Paseo de las Carmelitas.
Romería del Cristo de Cabrera.
El maestro don Dámaso Ledesma.
Puestas de Sol en Salamanca.
Salamanca dormida.

Número 7.

Evocación.
La Torre del Gallo.
Catedral Nueva.
Capilla de Santa Catalina.
Claustro desierto.
La Mariseca.
San Boal.
La marquesa de Almarza.
Templo de San Benito.
La Peña Celestina.
Las calles de Salamanca.
El Zurguén.
La fuente de Meléndez.
La Alamedilla.
Aniversario y Antología de Maldonado.
Nostalgia.
¿Castilla?—León.

Número 8.

Salamanca vista desde el Seminario.
Colegio de Carvajal.
Una anguila y un seminario.
Patio de los Aljibes.
Puerta de Ramos.
El puente de la salud.
Iglesia parroquial de Sancti-Spiritus.
Patio de antiguo mesón.
Sanatorio del doctor Díez.
Suplemento dedicado a Ledesma (veinte páginas).

Número 9.

Salamanca al atardecer.
Ribera del Tormes.
La acera del Ayuntamiento.
El reverso de la Plaza Mayor.
Puerta de la biblioteca de la Universidad.
Claustro de San Esteban.
Puente de don Enrique Estevan.
La Torre del Clavero.
Carta abierta.
Plazuela de San Julián.
Cuesta del Carvajal.

La calle de las Ursulas.
Sacristía de la Catedral Nueva.
Romana la merenguera.
Una visita a la Catedral Nueva.
Boda charra.
Plaza lugareña.
Nuestras ferias (bella descripción con veinticuatro fotograbados).
Recuerdos.—El estreno de La Dolores en Salamanca.

Número 10.

Manifestaciones artísticas.
¡Salamanca!
El Instituto de segunda enseñanza.
La Plaza de Colón.
Nave central de la Catedral Vieja.
La Torre invisible de Monterrey.
La Plaza del Peso.
El Niño de la Salud.
El Torreón de las Hermanitas.
Colegio de Niños Huérfanos.
¡Qué rareza!
Convento de monjas del Corpus Christi.
Colegio del Arzobispo (hoy Irlandeses).
Canto a Salamanca.
Ilustres salmantinos:
Doña Beatriz de Galindo (La Latina).
Juan de la Encina.

Número 11.

Emociones de Salamanca.
Colegio de San Ambrosio.
Colegio de San Bartolomé o de Anaya.
Calle de Palominos.
Exterior del Claustro de San Esteban.
Convento de las Viejas.
Parroquia de San Millán.
Colegio de los Angeles.
Casa de la Salina.
Templo de las Agustinas.
El Mariqueto.
Calle de Tentenecio.
Ilustres salmantinos:
Doña Cecilia Morillas.
Francisco Montejo.

Número 12.

La canción del Tormes.
Nochebuena en Castilla.
A la memoria del Padre Cámara.
Estatua del Padre Cámara.
Parroquia de San Martín.
El caserón de la Audiencia.
Los portales de los Buhoneros.
Un paseo por la Salamanca antigua.
Salamanca moderna.
Origen de esta publicación.
Ante el esfuerzo de un año.
Algo que desaparece en Salamanca.
¿Despedida?
Ditirrambo elegíaco.

ESTA publicación fué fundada por Cándido An-
sede, Angel Juanes, Vicente Marcos y Leon-
cio Martín, con la estimable ayuda de Pedro Juanes.

Quedamos muy agradecidos a todo el que de algu-
na manera ha colaborado en esta obra. Merecen igual-
mente nuestra gratitud los lectores, que tanto nos es-
timularon con su constante favor. Bien demostrado
tienen su interés por esta revista, desde el momento
que hemos recibido infinidad de cartas contestando
muy satisfactoriamente a las dos preguntas que hici-
mos en el número de Octubre.

No queremos terminar sin dedicar un recuerdo a
las colonias salmantinas dispersas por varios puntos
de España y fuera de ella, así como también a todos
los salmantinos ausentes en general, aunque no per-
tenezcan a ninguna colonia o sociedad.

SALAMANCA Y SUS COSTUMBRES les envía un cordial
saludo.

Salamanca, Diciembre, 1928.



Banco del Oeste de España SALAMANCA

SUCURSALES:

Béjar, Ciudad Rodrigo, Peñaranda de Bracamonte, Plasencia, Coria, Miajadas, Jaraiz de la Vera, Valencia de Alcántara y Zafra.

Capital: 10.000.000 de ptas.

Completamente suscrito.

Descuentos. — Negociaciones.
Cuentas corrientes. — Préstamos.
Créditos. — Compra-venta de valores. — Cambio de moneda y billetes. — Giros. — Cartas de crédito y toda clase de operaciones bancarias. :: :: :: :: :: :: ::

Caja de Ahorros: 4% interés anual.

Imposiciones a plazo fijo: Con interés mayor cuanto más dilatado sea el plazo de las mismas. :: :: ::

CAJAS FUERTES DE ALQUILER

SASTRERIA FIDEL GENEROS DEL PAIS Y EXTRANJEROS

Calle de la Rúa, 7. ~ ~ SALAMANCA

Máquinas Singer para coser

De reconocida fama mundial.
Para costura fina.
Para modistas.
Para toda clase de industrias.

Motores eléctricos aplicables a todas las máquinas

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS

CALLE DEL PRIOR, 12
Salamanca.

“EL PILAR,”

FABRICA DE FIDEOS Y PASTAS FINAS PARA SOPA

Francisco Pérez Sánchez.

Avenida de Canals

SALAMANCA

IMPRENTA Y
LIBRERÍA DE

Francisco Núñez Izquierdo

DESPACHO: García Barrado, 25. - Teléfono núm. 37. -- TALLERES: Ramos del Manzano, 42. - Teléfono núm. 67.

El establecimiento tipográfico más
antiguo y de mayor importancia
de la región.

Se hacen toda clase de tra-
bajos de lujo y económicos.

Este acreditado establecimiento está dotado
de los más modernos adelantos
de las Artes gráficas.

En los grandes talleres de esta casa se edi-
ta la importante revista mensual de arte

SALAMANCA Y SUS COSTUMBRES

MODELACIÓN
PARA AYUN-
TAMIENTOS
Y JUZGADOS



ENCUADER-
NACIONES DE
TODA CLASE